



Respuesta de la comunidad judía argentina en tiempos de pandemia: Atención a las familias vulnerables y sectores medios empobrecidos.

Contenido

La Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina	3
Presentación	4
Sobre las organizaciones que conforman la Red de Protección Social de la Comunidad Judía	7
Resumen ejecutivo	11
1. El programa Nueva Demanda	18
1.1 Población destinataria	19
1.2 Objetivos	19
1.3 Criterios de elegibilidad	19
1.4 Proceso de Admisión y seguimiento	20
Circuito de admisión y seguimiento a titulares del programa Nueva Demanda	21
1.5 Sistema de Monitoreo y Evaluación	21
2. Análisis cuantitativo de la población del programa Nueva Demanda	22
2.1 ¿Cuántos hogares componen el programa ND? ¿Dónde se encuentran localizados?	22
Gráfico 1. Distribución geográfica de las familias del programa ND	22
Gráfico 2. Distribución mensual y variación porcentual de los hogares del programa ND	23
2.2 ¿Cuáles son las características sociodemográficas de los hogares del programa ND?	23
Gráfico 3. Hogares ND según cantidad de integrantes	23
Gráfico 4. Titulares de la prestación del programa ND, según sexo y edad	24
Gráfico 5. Composición por tipo de hogar y género del/la titular de la prestación	24
Gráfico 6. Composición del hogar según presencia de adultos/as mayores (60+)	25
Gráfico 7. Subgrupos etarios de adultos/as mayores (60+)	25
Gráfico 8. Subgrupos etarios de adultos/as mayores (60+) en hogares unipersonales y cantidad de integrantes de hogares con presencia de adultos mayores	26
2.3 Estimación de la situación de pobreza y empleo de los hogares ND	26
Tabla 1. Análisis cuantitativo de la población del programa Nueva Demanda	26
Esquema 1. Construcción del subgrupo “Hogares EPH panel ND”	27
Situación de pobreza e indigencia en hogares ND	28
Gráfico 9. Línea de Pobreza (LP) y Línea de Indigencia (LI) en hogares EPH panel ND	28
Impacto en la condición de actividad de los hogares ND EPH panel ND	28
Gráfico 10. Condición de actividad del jefe/a de hogar (JH) AMBA en hogares EPH panel ND	29
Resumen de resultados principales	29

3. Impacto de la pandemia sobre los hogares del programa Nueva Demanda. Un abordaje cualitativo sobre las estrategias, representaciones y perspectivas a futuro	31
3.1. Efectos de la pandemia sobre las fuentes de ingresos laborales de los hogares	31
3.1.1 Tipología de posiciones ocupacionales y efectos de la pandemia de COVID-19	31
3.1.2 Caracterización de la situación de los hogares y el impacto laboral de la pandemia	32
3.1.3 Impacto sobre las condiciones de vida	36
Impacto sobre las rutinas y la organización cotidiana	36
Impacto sobre las condiciones de vida y los aspectos económico-laborales	38
3.1.4 La importancia de las redes de ayuda mutua en los hogares en contexto de pandemia	42
3.1.5 La vinculación de los hogares con los programas sociales estatales	45
3.2 Los hogares y su vinculación con el programa Nueva Demanda	47
3.2.1 Modalidades de vinculación con el programa	47
3.2.2 Representaciones en torno al programa ND desde la perspectiva de las y los titulares	52
3.2.3 Expectativas a futuro en relación con el programa Nueva Demanda	54
3.3. Expectativas a futuro	56
Anexo 1. Consideraciones metodológicas del Capítulo 2	58
Anexo 2. Grilla de información sobre los casos	60

La Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina

El trabajo coordinado es una prioridad, más aún en tiempos de crisis. Así lo entendimos las organizaciones que conformamos la Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina: la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), el American Jewish Joint Distribution Committee (el Joint), la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad.

Desde el mismo día que se decretó el aislamiento a causa del COVID-19 tomamos la decisión de potenciar la sinergia y la cooperación entre nuestras instituciones. Nuestros equipos se encuentran trabajando en forma coordinada y permanente para optimizar los procesos de relevamiento de datos, protocolos de actuación y desarrollo de propuestas innovadoras para la atención de la crisis social. Esta articulación se vio potenciada y fortalecida a través de la mesa de diálogo que ya lleva más de tres años entre las cuatro instituciones.

La respuesta en la emergencia ha sido una: garantizar que los miembros más vulnerables de nuestra comunidad reciban, durante la crisis, lo necesario para superar esta situación, brindando respuestas concretas a las personas que se han visto seriamente afectadas por la caída de sus ingresos.

En este marco, hemos respondido de forma articulada con programas específicos, dirigidos a la población económicamente activa, autónomos, monotributistas o trabajadores informales que debieron interrumpir el desarrollo de sus actividades, o trabajadores formales con haberes reducidos o suspendidos. Es así como se puso en marcha el programa “Nueva Demanda”, con el objetivo de contribuir a resguardar las necesidades básicas vinculadas con alimentación, vivienda y salud, y estabilizar la situación socioeconómica de las personas, mientras logran reactivar su actividad o generar nuevas fuentes de ingresos, sumando a través del Joint a las comunidades del resto del país.

Esta iniciativa significó un trabajo en coordinación, con criterios sociales comunes y con una única base informática para evitar la superposición de destinatarios, optimizando así los recursos humanos y económicos que cada organización tiene sin necesidad de crear nuevas estructuras.

Minimizar el impacto generado por la situación de aislamiento es el objetivo prioritario de la labor social que estamos realizando. Las prestaciones y servicios que brindamos están enfocados en mejorar la calidad de vida de las personas que se han visto perjudicadas por la situación que originó la emergencia sanitaria.

En un contexto de tanta complejidad y vulnerabilidad, AMIA, el Joint, la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad, continuamos ofreciendo a la comunidad el cuidado, la experiencia y la idoneidad para seguir ayudando a quienes no pueden esperar.

Ariel Eichbaum

Presidente e. e. de AMIA

Sergio Widder

Director Regional para
Latinoamérica y el Caribe
del American Jewish
Joint Distribution Committee

Javier Suez

Presidente de la
Fundación Tzedaká

Rab. Tzvi Grunblatt

Presidente y Director General
de Jabad Lubavitch Argentina

"Cuando alguien experimenta una caída en términos económicos, si se lo deja caer será muy difícil ayudarlo a levantarse. Por ello hay que fortalecerlo desde el momento en que empieza la caída, y así mantenerlo de pie"

— Adaptado del comentarista bíblico Rashí, Levítico 25:35.

Presentación

La pandemia de COVID-19 trajo enormes desafíos, tanto para la población general como para los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil. En marzo de 2020, momento en el que el gobierno nacional decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), Argentina ya se encontraba en una situación compleja, tras dos años de declive en la actividad económica y un claro deterioro de los indicadores sociales que se profundizó en los meses siguientes.

Las distintas medidas aplicadas para evitar o reducir los contagios por medio de la limitación de la circulación de personas tuvieron un fuerte impacto sobre la actividad económica. Distintos estudios abordaron esta coyuntura dando cuenta de los efectos de la pandemia y de la política de aislamiento sobre el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población¹. A su vez, el análisis de la evolución de los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) refleja el fuerte impacto en este sentido, registrándose un incremento de 6.5 puntos porcentuales de la pobreza por ingresos, que en el segundo semestre de 2020 alcanza al 42% de la población, frente al 35,5% para el mismo período de 2019². La caída en la actividad económica también se vio reflejada en el aumento de la desocupación abierta, que pasó del 8,9% al 11%, entre el cuarto trimestre de 2019 y el mismo período de 2020, con un pico del 13,1% en el segundo trimestre de 2020³.

Frente a este contexto crítico, desde el Estado se implementaron una serie de medidas para compensar o aliviar el impacto del ASPO sobre la actividad económica y las condiciones de vida de los hogares, que entre otros aspectos consistieron en la intervención sobre precios, transferencias monetarias y programas de asistencia al sector privado, que implicaron un esfuerzo fiscal importante.

1. Ver, entre otros: INDEC (2021a): "Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires. Agosto-octubre 2020", Segundo informe de resultados, abril 2021, disponible en línea: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_segundo_informe.pdf;

ODSA (2021): "Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Una mirada multidimensional acerca de impacto heterogéneo de la crisis tras una década de estancamiento económico (2010-2020)", Documento estadístico N° 2, mayo 2021, disponible en línea: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2021/2021-OBSERVATORIO-Documento-Estadistico-Trabajo.pdf>;

Bonfiglio, J. (2021): "Impacto de la pandemia COVID-19 sobre las condiciones de vida de los hogares atendidos por el Servicio Social de AMIA. Un enfoque multidimensional", AMIA-ODSA, abril 2021, disponible en línea:

<https://www.amia.org.ar/amia2/sitiob/wp-content/uploads/2019/11/AMIA-UCA-Informe-sobre-pobreza-multidimensional.pdf>.

2. INDEC (2021b): "Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2020", Informes técnicos, Vol. 5, N° 59, marzo 2021, disponible en línea: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf

3. INDEC (2021c): "Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Cuarto trimestre de 2020", Informes técnicos, Vol. 5, N° 52, marzo 2021, disponible en línea: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim20126C4AD8D8.pdf

Si bien las consecuencias de este proceso atravesaron a toda la sociedad, su efecto no se distribuyó de manera homogénea entre la población. Los sectores más vulnerables en términos laborales profundizaron sus condiciones de precariedad. Además, una amplia capa de sectores medios también se vio afectada, particularmente aquellos trabajadores vinculados a las actividades que sufrieron con mayor intensidad las medidas restrictivas como el turismo, la cultura y el entretenimiento, la gastronomía, las actividades en la vía pública o el comercio no electrónico, entre otras, así como los cuentapropistas y trabajadores informales. La pérdida de ingresos de estos hogares los colocó en muchos casos en una situación de vulnerabilidad socioeconómica, cuyas consecuencias pueden implicar procesos de empobrecimiento en el mediano y largo plazo.

Ante esta coyuntura, las organizaciones de la Red de Protección Social de la Comunidad Judía: AMIA, El Joint, la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad, deciden encarar esta problemática e implementar en forma conjunta un programa de ayuda transitoria frente a la crisis, fortaleciendo el trabajo mancomunado que ya se venía realizando en los últimos años.

Además de brindar respuestas concretas ante las necesidades (alimentación, vivienda y salud, principalmente), los equipos de los servicios sociales de cada institución ofrecen orientación y asesoramiento para que las personas y familias de la comunidad que se encuentran en situación de vulnerabilidad económica o fragilidad social puedan acceder a los programas del Estado y se realizan las derivaciones correspondientes para cada cobertura social. La Red de Protección Social de la Comunidad Judía trabaja a partir de una estrategia de acompañamiento, con objetivos de corto, mediano y largo plazo orientados a la promoción social en un proceso que va mucho más allá de la ayuda en la urgencia. De esta forma, a través del fortalecimiento de sus capacidades y de sus proyectos de vida, se busca empoderar a las personas desde una perspectiva de derechos.

Sin duda, la puesta en marcha de esta red, que lleva funcionando varios años, ha requerido un importante esfuerzo de coordinación por parte de todos sus integrantes, que han intercambiado y consensuado metodologías de trabajo e implementado un sistema intracomunitario de admisión, seguimiento y derivación de casos, que tiende a evitar la duplicación de acciones, facilita el monitoreo y evaluación de la población atendida, y que ha demostrado ser clave a la hora de dar respuesta en forma rápida y eficiente a la crisis desatada por el COVID-19, siguiendo el precepto judío “Kol Israel arevim ze laze” (Cada judío es responsable el uno por el otro).

Ante un escenario de tanta dificultad, no solo las familias que ya eran atendidas por los servicios sociales comunitarios ampliaron sus necesidades, sino que también se registró un aumento significativo de nuevos pedidos de asistencia integral, tanto de personas que se encontraban solas y sin redes, como de familias que vieron interrumpida su posibilidad de generar ingresos y que nunca habían pedido ayuda a la Red de Protección Social de la Comunidad Judía.

Para atender a este segmento de la población de la comunidad judía argentina, en mayo de 2020 se implementa el programa “Nueva Demanda” (ND), adecuado a las particularidades de cada institución. A través de esta iniciativa se busca acompañar a los sectores medios empobrecidos, que hasta la pandemia no formaban parte de los programas sociales de estas instituciones, para que puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda. Además, con el fin de darle alcance nacional, se convoca a las organizaciones comunitarias de otras localidades⁴ fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), ampliando el esfuerzo de coordinación para brindar prestaciones y coberturas acordes a la magnitud de la crisis a la población judía de todo el país.

4. Las Kehilot se encuentran localizadas en Bahía Blanca, Basavilbaso, Córdoba, Mar del Plata, Mendoza, Moises Ville, Paraná, Resistencia, Rosario, Salta, San Juan, Santa Fe y Tucumán. Kehilá (Kehilot en plural) es una palabra del idioma hebreo que significa congregación o comunidad.

El programa ND consiste en un aporte económico a los hogares cuyos integrantes adultos se encontraban económicamente activos antes de la pandemia y vieron fuertemente restringida su capacidad de generar ingresos como consecuencia de las medidas de prevención adoptadas por el gobierno nacional. De esta forma, se propone mediante una cobertura social transitoria contribuir con los ingresos de estas familias, hasta tanto puedan reactivar sus actividades, recomponer su situación laboral o desarrollar estrategias para generar nuevas fuentes de ingresos.

Este informe presenta una evaluación diagnóstica, realizada luego de transcurridos 10 meses de implementación del programa ND. En primer lugar, se ofrece una descripción de la iniciativa, que da cuenta de la rapidez con la que la Red de Protección Social de la Comunidad Judía puso en funcionamiento este programa para dar respuesta a la creciente demanda de la población judía de Argentina, en un contexto signado por la virtualidad, lo que requirió generar nuevas metodologías de trabajo para la atención a familias, sin desatender los programas sociales vigentes hasta ese momento.

A continuación, se realiza un análisis cuantitativo de la población bajo programa, que incluye una caracterización sociodemográfica y una estimación de la situación de pobreza y empleo de la población objetivo del programa ND a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) del primer y segundo trimestre de 2020, utilizando una metodología de panel.

En tercer lugar, se presenta un análisis cualitativo del impacto que la pandemia tuvo sobre las condiciones de vida de la población objetivo del programa, sus inserciones laborales, las estrategias implementadas, las percepciones acerca de ND y de sus perspectivas a futuro. Para ello, se realizaron 44 entrevistas en profundidad a partir de una selección teórica de los casos que contempló las heterogeneidades observadas al interior de esta población en cuanto a sus situaciones económico-ocupacionales y las distintas modalidades de composición familiar. Se finaliza con una serie de conclusiones y recomendaciones.

La construcción de una sociedad justa y equitativa no puede pensarse sin el compromiso y la configuración de alianzas entre múltiples actores, donde las organizaciones de la sociedad civil cumplen un rol fundamental complementario al Estado. En este marco, la Red de Protección Social de la Comunidad Judía ha sido clave para generar iniciativas rápidas y eficientes que den respuestas a las necesidades de la población judía de nuestro país en situación de vulnerabilidad. Estamos convencidos de que la mejor forma de afrontar la pandemia de COVID-19 es entre todos, fortaleciendo redes y trabajando en equipo.

El escenario pospandemia demandará de grandes esfuerzos para lograr una recuperación plena. Desde la sociedad civil continuaremos trabajando para reforzar el compromiso, buscar soluciones y apoyar a los miembros de la comunidad que se vieron más fuertemente afectados.

La respuesta necesitará ser multidimensional, amplia y coordinada. Debe ser una responsabilidad compartida y solidaria. Todo lo que hagamos durante esta crisis y después de ella deberá centrarse en la construcción de economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles, y con capacidad para afrontar los múltiples desafíos a los que nos enfrentamos. Esperamos que esta publicación sea un aporte en este sentido.

Daniel Pomerantz

Director Ejecutivo de AMIA

Sergio Widder

Director Regional para
Latinoamérica y el Caribe
del American Jewish
Joint Distribution Committee

Enrique Burbinski

Director Ejecutivo de la
Fundación Tzedaká

Alejandro Altman

Director de la Oficina de
Desarrollo de Jabad
Lubavitch Argentina

Sobre las organizaciones que conforman la Red de Protección Social de la Comunidad Judía

Asociación Mutual Israelita Argentina

La misión de AMIA es promover el bienestar y el desarrollo individual, familiar e institucional de la vida judía en la Argentina y afianzar el sentido de comunidad cívica, fortaleciendo los principios básicos de democracia y pluralismo, impulsando una convivencia creativa desde las particularidades que conforman la sociedad.

El propósito de AMIA es mejorar la calidad de vida de la población, promoviendo la inclusión social e impulsando la realización efectiva de los derechos sociales para todos los ciudadanos, contribuyendo a la construcción de una ciudadanía rica en su diversidad y orientada a la inclusión de grupos en situación de riesgo y minorías.

AMIA tiene entre sus objetivos diseñar e implementar acciones destinadas a sostener una calidad de vida digna de las personas para garantizar el acceso y ejercicio de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, con un foco especial en quienes viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. Para ello desarrolla más de 200 programas de inclusión social, laboral y comunitaria, atendiendo y empoderando a miles de destinatarios directos en espacios de formación e interacción. Además, trabaja con otras instituciones sociales, culturales y educativas, contribuyendo al fortalecimiento de marcos y redes de trabajo articulado e intersectorial para la construcción de una sociedad más equitativa, diversa e inclusiva, conservando las tradiciones y poniendo en acción los valores milenarios del pueblo judío. Para obtener más información, visite www.amia.org.ar

The American Jewish Joint Distribution Committee

The American Jewish Joint Distribution Committee, o "El Joint", es la principal organización humanitaria judía y trabaja en 70 países para salvar vidas y fortalecer las comunidades. Rescatamos a judíos en peligro, proporcionamos ayuda a personas en situación de vulnerabilidad en nuestra comunidad, desarrollamos soluciones innovadoras para los desafíos sociales más complejos de Israel, cultivamos un futuro judío y lideramos la respuesta de la comunidad judía a las crisis. Durante más de 100 años, nuestra labor ha puesto en práctica el valor judío atemporal de la responsabilidad mutua, haciendo que el Joint sea imprescindible para la supervivencia de millones de personas y el desarrollo de la vida judía en todo el mundo.

Para obtener más información, visite www.JDC.org

Fundación Tzedaká

La Fundación Tzedaká es una organización de la sociedad civil nacida en el seno de la comunidad judía que atiende a sus miembros más vulnerables y ha acompañado el desarrollo del país produciendo cambios reales en la calidad de vida de miles de argentinos.

Por su trayectoria, por la consolidación de alianzas con otras instituciones comunitarias, por la replicabilidad de sus proyectos, el alcance de sus programas, su capacidad de movilización de recursos voluntarios y económicos, la dimensión de su presupuesto y su vocación de trabajo en red, constituye una de las más grandes organizaciones sociales del país.

Tzedaká significa Justicia y Solidaridad y es la restitución del derecho de un semejante a vivir con dignidad.

¿Qué hacemos?

Brindamos ayuda alimentaria; otorgamos subsidios para alquileres o servicios que aseguran a las familias vulnerables el techo.

Buscamos asegurar la finalización de los estudios primarios, secundarios y universitarios de jóvenes vulnerables y brindamos capacitación laboral a jóvenes y adultos.

Distribuimos en forma gratuita medicamentos en todo el país a enfermos crónicos, organizaciones sociales y hospitales, y realizamos acciones preventivas de salud.

Aseguramos la cobertura de las necesidades básicas y sociales de los Sobrevivientes de la Shoá.

Reforzamos el trabajo de la Fundación junto con el Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires, empresas y organizaciones, donando en forma periódica medicamentos y ropa a hospitales y ONG.

Para obtener más información, visite tzedaka.org.ar

La Fundación de Acción Social de Jabad

La Fundación de Acción Social de Jabad tiene como misión promover la inclusión social comunitaria judía y acompañar en la mejora de la calidad de vida de los miembros más vulnerables a través de un abordaje integral y personalizado.

Desarrollamos estrategias para garantizar derechos esenciales destacando las potencialidades de cada persona y colaborando con las condiciones necesarias para que las oportunidades existan. Concentramos esfuerzos en dar respuesta a diferentes necesidades: resolver el déficit habitacional, brindar asistencia alimentaria, asegurar una mirada integral sobre el cuidado de la salud y facilitar la inserción educativa y laboral.

El amor al prójimo desde una perspectiva profesional y cálida guía nuestras acciones. En este marco y sobre la base del cuidado emocional y vincular en las familias, propiciamos espacios de integración social a través de propuestas grupales, la celebración de las festividades y Shabat. Mediante el fortalecimiento del lazo social, cultural y espiritual promovemos el sentido de pertenencia comunitaria a un colectivo mayor con el profundo compromiso de ser parte de un entramado que trasciende e incorpora al mismo tiempo.

A partir de su creación en 1989, La Fundación de Acción Social de Jabad ha acompañado a más de 15.000 personas por medio de sus programas y servicios.

Desde 2002, integra la Red de Ayuda Comunitaria Judía, articulando el trabajo con otras organizaciones a fin de dar respuesta a las complejas y dinámicas demandas sociales.

Para obtener más información, visite lafundaciondejabad.org.ar

“

El Servicio Social de AMIA comenzó a multiplicar el alcance de sus proyectos para dar respuesta a las necesidades de las personas y familias más vulnerables. Desde que comenzó la pandemia, aumentó un 25% la población atendida por la institución, pasando de 2.000 a 2.500 personas, que reciben prestaciones alimentarias, habitacionales y de salud. Además, se están entregando en promedio 150 viandas diarias, se reforzaron las transferencias de ingresos y se gestionó un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social para que más de mil hogares de la comunidad reciban una tarjeta alimentaria.

— **Fanny Kohon**, directora del departamento de Programas Sociales de AMIA

”

“

Desde el comienzo de la pandemia el Joint concentró sus esfuerzos y sus recursos técnicos y financieros en pos de diseñar y brindar una respuesta rápida, concreta y eficaz ante la emergencia social provocada por la irrupción del COVID-19. Gracias a un trabajo colaborativo y en red que veníamos desarrollando junto a las principales organizaciones sociales de la comunidad judía y diferentes Kehilot del país con anterioridad a la pandemia, logramos la puesta en marcha de un programa coordinado, organizado y de alcance nacional (Programa de Nueva Demanda). Así, dimos respuesta de manera rápida a las necesidades de cientos de familias afectadas por el contexto. A más de un año de su implementación, el programa se mantiene vigente en su alcance y funcionamiento; continuamos también el trabajo de manera articulada, con el fin de estar atentos a las diversas problemáticas sociales, promoviendo respuestas adecuadas y efectivas.

— **Jessica Korenblum**, coordinadora del Área Social de la Oficina Latinoamericana del Joint

”

“

En Fundación Tzedaká generamos desde el inicio de la cuarentena obligatoria mecanismos para responder a las urgencias de la población asistida. Las ayudas alimentarias crecieron en un 20% mientras que los subsidios de vivienda aumentaron un 45%. El Banco Comunitario de Medicamentos de la Fundación continúa entregando remedios a beneficiarios de toda la red y allí registramos un aumento del 235% en ayudas en medicamentos y psicofármacos, esto último vinculado al crecimiento de los casos de depresión y ansiedad.

— **Rut Kamenszain**, directora de Programas Sociales de Fundación Tzedaká

”

“

En La Fundación de Acción Social de Jabad, la demanda creció exponencialmente desde el inicio de la pandemia. La respuesta se intensificó al mismo ritmo a través de programas de ayuda directa para atender a las necesidades en salud, alimentación y vivienda. El amor al prójimo y la integración comunitaria son preocupaciones centrales, por lo que intensificamos las acciones de contención y armado de redes. Hoy cientos de personas que se acercaron por primera vez son acompañadas por la Fundación en forma integral, sumándose a las 700 familias con las que ya veníamos colaborando para mejorar su calidad de vida desde hace años. Las prestaciones crecieron el 400% durante estos meses de emergencia social acuciante.

— **Dina Muzykanski y Cynthia Vinocur**, codirectoras ejecutivas de La Fundación de Acción Social de Jabad

”

Esta publicación fue un trabajo conjunto de las cuatro organizaciones. La elaboración del Capítulo 2 estuvo a cargo de un equipo del Joint coordinado por el **Prof. Alberto Minujín** e integrado por **Mariela Giacomponello** y **Cynthia Gindin**. El Capítulo 3 fue elaborado por **Juan Ignacio Bonfiglio** y **María Laura Raffo**, del Observatorio de la Deuda Social Argentina, bajo la coordinación general de **Agustín Salvia**.

En la elaboración de esta publicación participaron:

AMIA	Fanny Kohon Paula Jait Gabriel Scherman Laura Guardia Mayer
El Joint	Jessica Korenblum Natalia Fainburg Alberto Minujín Mariela Giacomponello Cynthia Gindin
Fundación Tzedaká	Rut Kamenszain Marcela Szuchman Mariana Vezub Ruth Heymann
La Fundación de Acción Social de Jabad	Dina Muzykanski Cynthia Vinocur Alejandra Bulansky Jonatan Nakache
Observatorio de la Deuda Social Argentina	Agustín Salvia Juan Ignacio Bonfiglio María Laura Raffo

Queremos agradecer especialmente a todas las personas que conforman los equipos profesionales y voluntarios de AMIA, El Joint, la Fundación Tzedaká, La Fundación de Acción Social de Jabad y las diferentes Kehilot que han estado involucradas en la gestión del programa Nueva Demanda.

Resumen ejecutivo

1. La pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento decretadas en Argentina tuvieron un impacto desigual sobre los sectores medios. Las personas vinculadas a aquellas actividades que sufrieron con mayor intensidad las medidas restrictivas como el turismo, la cultura y el entretenimiento, la gastronomía, las actividades en la vía pública o el comercio no electrónico, entre otras, así como los cuentapropistas y trabajadores informales, vieron fuertemente comprometida su capacidad de generar ingresos, sin poder en muchos casos cubrir sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda.
2. Ante esta coyuntura, las organizaciones de la Red de Protección de la Comunidad Judía: AMIA, el Joint, la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad, deciden encarar esta problemática e implementar en forma conjunta un programa de ayuda transitoria frente a la crisis, fortaleciendo el trabajo mancomunado que ya se venía realizando en los últimos años. Es así como se puso en marcha el programa “Nueva Demanda” (ND).
3. Esta iniciativa tiene el objetivo de acompañar a la población de sectores medios, que hasta el inicio de la pandemia no formaba parte de los programas sociales de estas instituciones. A partir de su admisión al programa, sus titulares reciben un aporte económico mensual transitorio, que contribuye a sostener sus ingresos, hasta tanto puedan reactivar sus actividades, recomponer su situación laboral o desarrollar estrategias para generar nuevas fuentes de ingresos.
4. Cabe destacar la rapidez con la que se implementó ND, en un contexto signado por la virtualidad, lo que requirió generar nuevas metodologías de trabajo para la atención a familias.
5. Se realizó una campaña de difusión para dar a conocer el programa entre las instituciones de la comunidad judía, como templos, escuelas y clubes, así como a través de los medios de comunicación.
6. Además, con el fin de darle alcance nacional, se convocó a las organizaciones comunitarias de otras localidades fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), ampliando el esfuerzo de coordinación para brindar prestaciones y coberturas acordes a la magnitud de la crisis a la población judía de todo el país.
7. Los equipos de los servicios sociales de todas las instituciones fueron capacitados para atender a esta nueva demanda, que presenta un perfil sociodemográfico distinto al de la población que se atendía con anterioridad al COVID-19 y se consensuaron criterios y procedimientos para la evaluación socioeconómica y posterior admisión de los hogares solicitantes.
8. La población considerada dentro de ND se compone de personas y familias con un nivel de gastos comparativamente más elevado que el de la población que ya estaba siendo atendida por la Red de Protección Social de la Comunidad Judía, por lo que en la mayoría de los casos no califican para programas de ayuda del Estado, pero que vieron drásticamente reducidos sus ingresos y enfrentan esta situación con un alto nivel de endeudamiento y/o falta de ahorros.
9. Para facilitar el contacto con las instituciones, teniendo en cuenta que la atención presencial estaba restringida, se habilitaron diversos canales de consulta a través de los sitios web, correo electrónico, teléfono y WhatsApp. Además, para agilizar los tiempos entre el primer contacto y la entrevista con el/la trabajador/a social, se generaron formularios de registro *online*, con el apoyo de los equipos administrativos de las instituciones. Esto permitió actuar con celeridad.

10. También se diseñó un sistema de monitoreo y evaluación común a todas las instituciones, complementario al Nuevo Sistema de Información Comunitaria (SIC) con el que ya se venía trabajando.
11. Entre mayo de 2020 y febrero de 2021 el programa ND alcanzó a un total de 636 hogares y 1.728 personas, de los cuales el 82% se encuentran localizados en el AMBA. El 18% restante se distribuye en 9 provincias: Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Entre Ríos, Mendoza, Salta, San Juan, Santa Fe y Tucumán.
12. Al considerar las admisiones, se observa un fuerte incremento al comienzo del programa (entre mayo y agosto de 2020), con un aumento mensual sostenido cercano al 10%.
13. El 79% de los hogares cuenta con hasta 3 integrantes. El porcentaje mayor (34%) se ubica en los hogares unipersonales, entre los que se registra mayor presencia femenina (53%).
14. Existe casi paridad de género en la titularidad de la prestación (51% hombres y 49% mujeres). En ambos casos, la mayor distribución porcentual se ubica en el grupo de edad de 35-49 años. Se destaca la diferencia en el grupo de 50 a 59 años, con 9 puntos porcentuales a favor de las titulares mujeres.
15. Al analizar la distribución por edades de los/as integrantes de los hogares, se observa que un tercio está compuesto por niñas, niños y adolescentes (NNyA). En los hogares con presencia de NNyA prevalece la configuración familiar biparental, que casi duplica a la monoparental.
16. Al cruzar el tipo de hogar por el género de los/as titulares de la prestación, puede observarse que en los hogares biparentales la titularidad es mayoritariamente masculina (67%), mientras que en los hogares monoparentales es marcadamente femenina (73%).
17. Adicionalmente, se analizó la composición de los hogares en función de la presencia de personas de 60 años y más. Casi cuatro de cada diez hogares están compuestos por al menos una persona adulta mayor y uno de cada cuatro está integrado exclusivamente por personas de este rango etario. Estos hogares son en su mayoría unipersonales (43%) o de dos integrantes (34%).
18. A los fines del estimar quiénes se encontraban en situación de pobreza antes de la pandemia en el grupo de población objetivo del programa y quiénes pasaron a ser pobres como consecuencia de la misma, así como cuánto se empobrecieron, se trabajó con la población panel de la EPH-INDEC de la región AMBA del primer y segundo trimestre de 2020.
19. Los datos panel consisten en una muestra de hogares en los cuales se repite el operativo de encuestas entre trimestres. Al interior de ese conjunto de hogares se seleccionaron aquellos que contarían con los criterios de admisión al programa ND.
20. Los criterios de admisión sirvieron como referencia para identificar los hogares panel con atributos similares a los del programa en la EPH. Esta información resulta relevante para situar a la población ND en contexto e incorporar variables no disponibles en los registros administrativos del programa.
21. El tratamiento de este subconjunto de datos panel permitió identificar la posición relativa de estos hogares según la línea de pobreza (LP) e indigencia (LI) antes de la pandemia y durante los primeros tres meses de la misma.

22. A partir de este ejercicio, se observa que el 32% de dichos hogares se encontraba por debajo de la LP en el 1° trimestre de 2020, mientras que en el 2° trimestre de 2020 este segmento de población pasó a representar el 71%. Un comportamiento similar sufrió el indicador de indigencia (LI) ya que estos hogares pasaron de componer el 5% por debajo de la LI a un 39%, arrojando una diferencia de 34 puntos porcentuales entre trimestres. Es decir que se registra una importante caída de ingresos en el grupo analizado y que este descenso llevó a una proporción relevante a situarse por debajo de la línea de indigencia, dando cuenta de la profundidad de la pérdida de ingresos. El ingreso familiar descendió en promedio 55%.
23. Adicionalmente, se analizaron los cambios en la ocupación del/la jefe/a de hogar, en aquellos hogares que cumplirían con los criterios de admisión al programa ND. Previo a la pandemia, el 57% de las personas jefas de hogar se encontraban ocupadas, mientras que en el 2° trimestre de 2020 sólo un 36% de este grupo se mantiene en esta condición. Este descenso de casi 20 puntos porcentuales se ve reflejado mayoritariamente en el incremento de jefes/as inactivos/as.
24. Este aumento de la inactividad puede interpretarse como un marcador del contexto de incertidumbre de los primeros meses de aislamiento, en los que estos jefes y jefas de hogar, sin actividad económica, no buscaban alternativas de empleo.
25. Además, se registran condiciones de mayor vulnerabilidad en los casos en los que la titular de la prestación del programa ND es mujer: hogares monoparentales y hogares unipersonales de adultos mayores.
26. En forma complementaria, se realizó un análisis cualitativo del impacto que la pandemia tuvo sobre las condiciones de vida de la población objetivo del programa, sus inserciones laborales, las estrategias implementadas, las percepciones acerca de ND y de sus perspectivas a futuro. Para ello, se realizaron 44 entrevistas en profundidad, entre mediados de diciembre de 2020 y mediados de enero de 2021, a partir de una selección teórica de los casos que contempló las heterogeneidades observadas al interior de esta población en cuanto a sus situaciones económico-laborales y las distintas modalidades de composición familiar.
27. Para la elaboración de este informe se recurrió a la construcción de una tipología que diera cuenta de las posiciones ocupacionales de las/los titulares del programa y de los efectos de la pandemia sobre su capacidad de generar ingresos. De esta forma se diferenciaron tres grupos⁵:
 - **Grupo 1:** Hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos.
 - **Grupo 2:** Hogares que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban.
 - **Grupo 3:** Hogares que sintieron el impacto de la pandemia pero que vivieron este impacto como una situación momentánea que pudieron revertir o estaban encaminados a revertir al momento de las entrevistas.

5. De las 44 personas entrevistadas, 19 corresponden al Grupo 1, 16 al Grupo 2 y 9 al Grupo 3. Además, 33 residen en el AMBA y las 11 restantes en otras localidades del país. Fuera del AMBA, los hogares presentan niveles de vida relativamente más frágiles, por lo que se encuentran sobrerrepresentados en el Grupo 1. Para mayor detalle, ver Anexo 2.

28. Todas las personas entrevistadas refirieron que al menos alguno de los/as integrantes de su hogar registraron problemas de empleo. Algunos pocos lograron desarrollar las tareas laborales desde su vivienda, mientras que otros directamente sufrieron el cierre de sus locales y/o actividades. En todos los casos hubo una caída en el monto total de sus ingresos respecto a la situación previa a la pandemia, que tuvo mayor intensidad en los *grupos 1 y 2*.
29. Al interior del *grupo 1* se distinguen dos tipos de perfiles. Por una parte, hogares cuyos principales referentes económicos experimentaban trayectorias inestables en el empleo, caracterizadas por ocupaciones de altos niveles de precariedad, registrando en algunos casos situaciones más o menos largas de desocupación. Por otra parte, los hogares conformados por adultos mayores (unipersonales o no) que complementaban sus ingresos jubilatorios con alguna actividad laboral. Tanto los primeros como los últimos, en caso de estar ocupados antes de la pandemia, desempeñaban actividades por cuenta propia.
30. El *grupo 2* se caracteriza por disponer de una mayor dotación de recursos para hacer frente a situaciones imprevistas en términos ocupacionales. La propiedad de capital para invertir en producción o en comercio se destaca como un elemento característico de este grupo. El capital cultural en forma de credenciales educativas o de un saber hacer específico valorado por el mercado también caracterizan a estos hogares. Las ocupaciones que desarrollaban hasta marzo del 2020 estaban fuertemente asociadas a las actividades más afectadas por el ASPO, como servicios prestados para eventos sociales, turismo, producción y comercialización en ferias, gastronomía y otras actividades comerciales. La pandemia implicó un duro golpe para estos hogares en términos económicos dado que afectó sus principales fuentes de ingresos. La descapitalización y las deudas comerciales junto a la pérdida del empleo marcan puntos de quiebre en sus trayectorias difíciles de revertir. En este contexto, tuvieron lugar en algunos casos estrategias defensivas que consistieron en el cambio de actividad ante la desaparición de la actividad laboral principal, la aparición de “changas” o rebusques totalmente informales para la generación de ingresos ante la emergencia.
31. El *grupo 3* está conformado por personas que de manera previa a la pandemia se encontraban desarrollando ocupaciones en condiciones de estabilidad, protegidas y con cobertura de salud para todos los miembros del hogar. Los perfiles socio-ocupacionales de estos casos se caracterizan por haber alcanzado niveles profesionales y estar insertos en ocupaciones con mayor calificación. Los principales referentes económicos de estos hogares son médicos, psicólogos, propietarios de pequeños establecimientos asociados a “actividades esenciales” y otros profesionales. Se observan también situaciones de pluriempleo donde coexisten empleos en relación de dependencia con empleos por cuenta propia registrados bajo el régimen de monotributo. Si bien la pandemia afectó alguna de las actividades particulares impactando en los ingresos de estos hogares, en términos generales han logrado mantener sus actividades laborales en el tiempo. No se observa en este caso destrucción de capital físico ni condicionamiento de futuras oportunidades. En este grupo, lejos de considerar la situación como irreversible, se experimenta como una etapa transitoria.
32. Al analizar en más detalle el impacto del COVID-19 sobre las condiciones de vida de la población atendida por el programa ND, se observa que las medidas preventivas y obligatorias implementadas han llevado a las familias a recluirse en el espacio privado y a adoptar nuevas formas de organización de sus rutinas y pautas de convivencia. Uno de los componentes de este escenario que generó una importante disrupción con un alto costo en lo anímico y psicológico fue experimentar el encierro prolongado. Esto tuvo impactos diferenciales en los distintos hogares, alterando no solamente las pautas que organizaban las rutinas de cada uno de los integrantes del hogar, sino también la dinámica familiar.

33. Las formas de división de las tareas domésticas y de cuidado al interior del hogar tendieron a asumir los patrones tradicionales en los hogares conformados por personas de mayor edad, en los que la recarga recayó sobre la mujer. En los hogares más jóvenes, en cambio, se observa una división más equitativa en relación con estas tareas.
34. Los hogares con NNyA se vieron fuertemente afectados por el aislamiento. La suspensión de las clases presenciales implicó un importante esfuerzo en el seguimiento y apoyo escolar, particularmente entre los niños y niñas más pequeños.
35. Algunos hogares buscaron obtener ingresos complementarios a través de préstamos o recurriendo al uso de ahorros, mientras que gran parte de las personas entrevistadas informan que recortaron gastos en servicios de la vivienda o consumos no alimentarios, como indumentaria y esparcimiento, hasta llegar en algunos casos a la cobertura de salud privada. Este proceso de ajuste no fue igual para todos los hogares ni tuvo las mismas implicancias. En algunos casos los recursos disponibles les han permitido atravesar de mejor forma este periodo de pandemia, pero en otros, las posibilidades de ajustar son más escasas, poniendo en evidencia procesos de fragilización previos.
36. Si bien los gastos en alimentación se manifiestan como prioritarios, la reducción en este sentido implicó en muchos casos restringir o adaptar las pautas de consumo habituales. Algunos de los hogares más vulnerables han pasado por situaciones de privación de alimentos, particularmente entre los adultos, buscando evitar la privación efectiva para los niños. También en unos pocos hogares se recurrió a la ayuda mediante percepción de bolsones de alimentos, viandas, asistencia a comedores y ollas populares.
37. El gasto en educación en los hogares con presencia de NNyA también aparece como prioritario. Casi en su totalidad se encuentran becados, principalmente en colegios pertenecientes a la comunidad judía. La educación privada aparece asociada no solamente a un buen nivel académico, sino también a aspectos de pertenencia comunitaria y de formación religiosa.
38. Otro gasto considerado primordial para muchos de estos hogares es el que se realiza en la salud privada. Esto es aún más fuerte en las familias con NNyA, en los hogares conformados por adultos mayores y en los que hay un integrante con alguna enfermedad crónica o discapacidad.
39. En relación con la capacidad de ahorro, la gran mayoría de los hogares pertenecientes a los grupos 2 y 3 manifestaron que previamente a la pandemia no tenían posibilidad de ahorro, debido a que sus ingresos eran bajos e inestables. La aparición frecuente de urgencias y los elevados niveles de inflación eran impedimentos suficientes para el ahorro, que en gran parte de los casos es visto como algo improbable y lejano en el tiempo.
40. En los casos en los que contaban con algún grado de inclusión financiera, la crisis se gestionó en parte debido a la posibilidad de endeudarse con bancos o con la tarjeta de crédito. Si bien estos instrumentos son percibidos como una herramienta efectiva, también se reconoce el peligro que puede implicar un endeudamiento descontrolado y las altas tasas de interés que se aplican al financiamiento con tarjetas de crédito.
41. Las redes personales –ya sea basadas en el parentesco, en la amistad y, en menor medida, en la vecindad– constituyeron un mecanismo de relevancia para lograr resolver los problemas que afectaron a los hogares, contribuyendo junto a diversas ayudas –comunitarias, estatales, entre otras– a estabilizar de manera provisoria su situación socioeconómica, mientras buscaban reactivar su actividad, generar nuevas estrategias o fuentes de ingresos.

42. Estas ayudas la mayoría de las veces se articulan con otras fuentes de ingresos: laborales, jubilaciones y/o pensiones contributivas y no contributivas, transferencias monetarias, entre otras.
43. En contrapartida, en la mayoría de los casos se observa una débil vinculación con los programas sociales provenientes del Estado. Son los hogares más vulnerables, que conforman el *grupo 1*, los que evidencian un vínculo más próximo con este tipo de prestaciones.
44. Se registran tres modalidades en que se presenta este vínculo con las ayudas estatales. Por un lado, los hogares que efectivamente perciben alguna prestación social implementada por el Estado (como la Asignación Universal por Hijo o la tarjeta Alimentar) y que cumplen con los requisitos necesarios para acceder a las mismas. En estos casos –minoritarios– no se evidencian procesos de autoexclusión sino, por el contrario, de reconocimiento de la situación de déficit en la que se encuentran.
45. Hay otro conjunto de hogares que se caracteriza por no poder tener acceso a la ayuda estatal, aunque la solicitan, debido a que no cumplen con los requerimientos formales.
46. Por último, los hogares del *grupo 3*, mejor posicionados económicamente y con ocupaciones más estables, evidencian un mayor distanciamiento respecto a la ayuda social estatal. En estos casos emerge la percepción de “vergüenza social” y como contracara la sensación de que la ayuda del Estado “no es para ellos” sino para sectores “pobres”.
47. Con relación al programa ND, en muchos de los relatos emerge el énfasis en que es la primera vez que se encuentran ante la situación de solicitar ayuda. También señalan que se trata de un programa dirigido a familias en la “misma situación que ellos”, de clase media y que se han visto afectadas por las consecuencias de la pandemia.
48. Tanto el carácter excepcional que asume la ayuda como el sentimiento de incomodidad por haber tenido que solicitarla pudo haber constituido un obstáculo para haber llegado “antes” a los servicios sociales de la comunidad judía. En este contexto, la mayoría señala como un aspecto significativo de ser parte de ND, el acompañamiento que recibieron de las diversas organizaciones, más allá de lo económico. La capacidad de escucha, la empatía, el “profesionalismo” son algunas de las nociones que mencionan las personas entrevistadas al hacer referencia a la atención por parte de los equipos profesionales. Se destaca asimismo la “rapidez” y la “agilidad” con las que se implementó el programa. En un contexto de disminución o interrupción total de los ingresos de los hogares y de incertidumbre laboral, el poder contar de manera “rápida” con recursos económicos es valorado positivamente.
49. La transferencia monetaria percibida a través del programa ND en gran medida es destinada a gastos fijos importantes, como el pago de expensas y/o alquileres, y en menor medida para gastos de alimentación. En la mayoría de los casos, se combina con otras ayudas económicas y no económicas.
50. Si bien todas las personas entrevistadas mencionan y agradecen esta prestación, la misma cobra diversa significación en función de los gastos y los recursos de que disponen. En hogares con inserciones laborales precarias e inestables, del *grupo 1* y *2*, la ayuda brindada por el programa resulta central para lograr mantener un nivel mínimo de subsistencia. Mientras que en los hogares del grupo 3 tiende a ser percibida como “una ayuda más” que se suma a otros recursos.

51. Respecto al carácter transitorio del programa ND, los hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos registran expectativas en relación con la continuidad de la prestación. En este grupo se evidencia la necesidad de que haya una prórroga o la derivación a algún otro programa que les permita continuar percibiendo una transferencia monetaria.
52. Entre los hogares del *grupo 2*, que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban, también se evidencia una fuerte dependencia en relación a la cobertura económica brindada por ND, ya que no se percibe con seguridad una mayor certidumbre laboral que permita vislumbrar un contexto estable y/o beneficioso para el retorno de las actividades que desarrollaban con anterioridad.
53. Por último, en los hogares del *grupo 3*, que sintieron el impacto de la pandemia pero que vivieron esta situación como momentánea ya que pudieron o están encaminados a revertirla, las expectativas son otras. Se encuentran con mayores posibilidades de estabilizarse y reconfigurar su situación económica, laboral y de ingresos al margen de la asistencia económica brindada por el programa. Claramente son estos hogares los que parecen estar mejor posicionados para egresar exitosamente de ND.
54. En la evaluación de las expectativas son predominantes las representaciones pesimistas sobre el futuro, que articulan la situación actual con un proceso de largo plazo marcado por inestabilidades y crisis económicas que ha atravesado el país. Gran parte de las personas entrevistadas reconoce su situación actual enmarcada en una dinámica de movilidad social descendente.
55. Si bien se mantiene el estatus simbólico de la pertenencia a la “clase media”, los límites demarcatorios varían: en algunos casos presentándose aferrados a ciertos consumos o prácticas culturales; en otros diferenciándose de “los pobres”, haciendo referencia en forma espontánea a su pertenencia a la “clase media baja” para saldar esta situación.
56. En este marco, la conformación de la Red de Protección Social de la Comunidad Judía ha sido clave para generar iniciativas rápidas y eficientes que den respuestas a las necesidades de la población judía de nuestro país en situación de vulnerabilidad.

1. El programa Nueva Demanda

En marzo de 2020, el gobierno nacional decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), con el objetivo de reducir la propagación del COVID-19 y de fortalecer la capacidad de atención del sistema de salud frente a la pandemia. Las medidas aplicadas para evitar o reducir los contagios por medio de la limitación de la circulación tuvieron un fuerte impacto sobre la actividad económica, el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población.

Si bien las consecuencias de este proceso atravesaron a toda la sociedad, su efecto no se distribuyó de manera homogénea entre la población. Los sectores más vulnerables, en términos laborales, profundizaron sus condiciones de precariedad. Además, una amplia capa de sectores medios también se vio afectada. Particularmente, aquellos trabajadores vinculados a las actividades que sufrieron con mayor intensidad las medidas restrictivas como el turismo, la cultura y el entretenimiento, la gastronomía, las actividades en la vía pública o el comercio no electrónico, entre otras, así como los cuentapropistas y trabajadores informales, vieron fuertemente comprometida su capacidad de generar ingresos, sin poder en muchos casos cubrir sus necesidades básicas. La pérdida de ingresos de estos hogares los colocó en muchos casos en una situación de vulnerabilidad socio-económica, cuyas consecuencias pueden implicar procesos de empobrecimiento en el mediano y largo plazo.

Frente a este contexto crítico, desde el Estado se implementaron una serie de medidas para compensar o aliviar el impacto del ASPO sobre la actividad económica y las condiciones de vida de los hogares, que entre otros aspectos consistieron en la intervención sobre precios, transferencias monetarias y programas de asistencia al sector privado, que implicaron un esfuerzo fiscal importante.

Para atender a este segmento de la población, en mayo de 2020, AMIA, el Joint, la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad diseñan e implementan el programa “Nueva Demanda” (ND), en el marco de la Red de Protección Social de la Comunidad Judía, con el objetivo de acompañar a los sectores medios empobrecidos, que hasta la pandemia no formaban parte de los programas sociales de estas instituciones, para que puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda.

En paralelo, con el fin de darle alcance nacional, se convoca a esta iniciativa a todas las organizaciones comunitarias de otras localidades fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con las que el Joint venía colaborando en el marco de diversos programas sociales destinados a la inclusión de la población más vulnerable, ampliando el esfuerzo de coordinación para brindar prestaciones y coberturas acordes a la magnitud de la crisis a la población judía de todo el país.

Los equipos de los servicios sociales de todas las instituciones fueron capacitados para atender a esta nueva demanda, que presenta un perfil sociodemográfico distinto al de la población que se atendía con anterioridad al COVID-19, y se consensuaron criterios y procedimientos para la evaluación socioeconómica y posterior admisión de los hogares solicitantes.

Para facilitar el contacto con las instituciones, teniendo en cuenta que la atención presencial estaba restringida, se habilitaron diversos canales de consulta a través de los sitios web, correo electrónico, teléfono y WhatsApp. Además, para agilizar los tiempos entre el primer contacto y la entrevista con el/la trabajador/a social, se generaron formularios de registro online, con el apoyo de los equipos administrativos de las instituciones, lo que permitió actuar con celeridad, tal como se refleja en las entrevistas realizadas para la investigación cualitativa (ver el Capítulo 3 de este informe).

El programa ND consiste en un aporte económico a los hogares cuyos integrantes adultos se encontraban económicamente activos antes de la pandemia y vieron fuertemente restringida su capacidad de generar ingresos como consecuencia de las medidas de prevención adoptadas por el gobierno nacional. De esta forma, se propone mediante una cobertura social transitoria contribuir a sostener los ingresos de estas familias, hasta tanto puedan reactivar sus actividades, recomponer su situación laboral o desarrollar estrategias para generar nuevas fuentes de ingresos.

1.1 Población destinataria

Familias o personas de la comunidad judía afectadas por la interrupción del circuito económico provocada por la pandemia, y que como consecuencia de la falta de ingresos se encuentra con imposibilidad de atender sus necesidades básicas vinculadas con alimentación, salud y vivienda.

Se trata de población que no era atendida por los servicios sociales de la comunidad judía con anterioridad a la pandemia y que requiere una cobertura transitoria mientras se reactiva su propia capacidad de generación de ingresos. En la mayor parte de los casos, son personas y familias con un nivel de gastos comparativamente más elevado al de la población que ya estaba siendo atendida por la Red de Protección Social de la Comunidad Judía, por lo que no reúnen los criterios de admisión para programas de ayuda del Estado, pero que vieron drásticamente reducidos sus ingresos y enfrentan esta situación con un alto nivel de endeudamiento y sin ahorros.

En el Capítulo 2 se ofrece una caracterización de la población atendida, mientras que en el Capítulo 3 se indaga en mayor profundidad sobre sus trayectorias socioeconómicas y laborales, así como sobre el impacto que la pandemia de COVID-19 ha tenido en sus condiciones de vida.

1.2 Objetivos

Objetivo general

- Minimizar el impacto social generado por la interrupción del circuito económico provocada por la pandemia para la población destinataria.

Objetivos específicos

- Contribuir a que las personas destinatarias puedan cubrir sus necesidades básicas vinculadas con alimentación, salud y vivienda, por medio de una transferencia de ingresos.
- Brindar orientación laboral para una posible reconversión laboral.

1.3 Criterios de elegibilidad

- Personas pertenecientes a la Comunidad Judía, entendidas como aquellas que a) cumplen con la Ley Halájica⁶ y/o b) cumplen con las condiciones de la Ley del Retorno en el Estado de Israel⁷.

6. Se refiere a las personas nacidas de vientre judío o que hayan realizado una conversión según la ley judía.

7. A través de la Ley del Retorno todas las personas judías o descendientes de judíos hasta tercera generación (hijos, nietos, sus cónyuges e hijos menores de edad de los cónyuges) tienen derecho a inmigrar a Israel y recibir la ciudadanía israelí con sus beneficios, derechos y obligaciones.

- Población no registrada en el Nuevo Sistema de Información Comunitario (SIC)⁸ o inactiva al momento de solicitar la admisión.
- Población con necesidades básicas insatisfechas debido a una reducción en sus ingresos mayor al 30%, producto de la pandemia, sujeto a evaluación profesional.
- Personas mayores con cobertura previsional, que antes de la pandemia contaban con la colaboración de hijos/familiares, de alguna otra red social o alguna otra fuente de ingresos y que a causa de la crisis vieron reducidos los mismos, sujeto a evaluación profesional.

1.4 Proceso de Admisión y seguimiento

Las personas podrán ser referidas a través de instituciones comunitarias (escuelas, templos, clubes, etc.) o de manera espontánea. Al momento de solicitar la entrevista se les informan los criterios de admisión y la totalidad de la documentación que deben presentar. Previo a la entrevista, se completa un formulario de preinscripción en línea, lo que agiliza el proceso.

Teniendo en cuenta la coyuntura y la emergencia en la respuesta, se estipuló un tiempo máximo de espera hasta la asignación de la entrevista de admisión y respuesta (prestación otorgada y monto en caso que cumpla con los criterios de admisión; motivo de prestación denegada), lo que permitió actuar con celeridad.

El/la trabajador/a social asignado/a será responsable de establecer el vínculo con cada postulante, a fin de comenzar el proceso de diagnóstico y evaluación. Para ello, se realiza una entrevista social virtual o telefónica., en la que se verifica la documentación y se solicita la información respaldatoria. En dicha entrevista se indaga con mayor profundidad en los datos personales, socioeconómicos, de salud y la situación laboral de todo el grupo familiar.

Una vez realizada la entrevista, la información y documentación suministradas son analizadas para determinar si la persona cumple con los criterios de elegibilidad y se informa a la familia su admisión o no en el programa ND. En caso de ser admitida, deberá firmar una declaración jurada donde se establece el monto, la duración y las condiciones de utilización del subsidio.

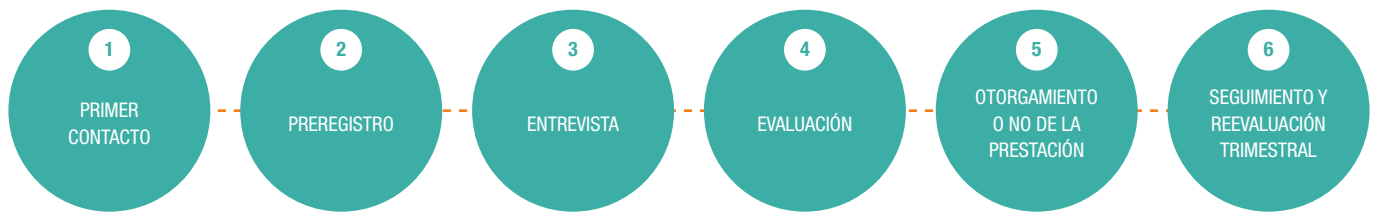
El monto del subsidio, cuyo tope fue de \$15.000 durante 2020 y de \$19.500 a partir del 2021, es variable de acuerdo a la cantidad de integrantes del hogar y los ingresos con los que cuentan.

La prestación tiene una duración inicial de 3 meses, con la posibilidad de ser renovada si al momento de la reevaluación se constata que no ha mejorado la capacidad de generar ingresos de la persona o grupo familiar.

A cada titular se le asigna un/a trabajador/a social, que hace el acompañamiento y realiza las posteriores evaluaciones trimestrales, en los casos que corresponda.

8. El nuevo SIC es un sistema común de registro de información de los hogares atendidos por la Red de Protección Social de la Comunidad Judía, que gestiona y financia la Fundación Tzedaká. Se trata de un sistema informatizado que permite el acceso remoto, donde cada institución registra los datos de las personas atendidas y su grupo familiar conviviente, lo que previene la duplicación de acciones y facilita el monitoreo de la situación social de la población de la comunidad judía del AMBA. En el caso de las personas residentes fuera del AMBA, se verifica que se trate de población que no recibe prestaciones económicas dentro de los programas desarrollados por el Joint.

Circuito de admisión y seguimiento a titulares del programa Nueva Demanda



Además de la transferencia de ingresos destinada a cubrir necesidades básicas de alimentación e higiene, salud y vivienda (incluye alquiler, expensas y otros servicios), el programa ND brinda orientación y contención profesional. También se ofrece orientación laboral, en articulación con los diversos programas que desarrollan cada una de las instituciones.

Si bien en un principio se pensó en una duración máxima de 12 meses, debido a la extensión de las restricciones por la pandemia, se decidió continuar con la prestación durante 2021, manteniendo la reevaluación trimestral de cada caso.

1.5 Sistema de Monitoreo y Evaluación

Cabe destacar que los equipos técnicos de las instituciones que integran la Red de Protección Social de la Comunidad Judía ya venían trabajando en forma coordinada para optimizar los procesos de relevamiento de datos y los protocolos de actuación. Además, compartían un sistema de registro de población destinataria, el Nuevo Sistema de información Comunitaria (SIC). Esta articulación se vio fortalecida, también, a través de la mesa de diálogo que ya lleva más de tres años junto al Joint.

Sin dudas, contar con un sistema intracomunitario de admisión, seguimiento y derivación de casos, que reduce la duplicación de acciones y facilita el monitoreo y evaluación de la población atendida, ha sido clave para dar respuesta en forma rápida y eficiente a la crisis desatada por el COVID-19.

En este marco, al momento de implementar el programa ND se diseñó un sistema de monitoreo y evaluación común a todas las instituciones, complementario al SIC con el que ya se venía trabajando. Cada mes, las instituciones participantes remiten al Joint información sobre la población atendida, con la que se elaboran informes de monitoreo mensuales y trimestrales, que son un insumo fundamental para realizar ajustes al funcionamiento del programa.

En el siguiente capítulo, se presenta un análisis cuantitativo de la población bajo programa, a partir de la información recabada por este sistema. Además de una caracterización sociodemográfica, se incluye una estimación de la situación de pobreza y empleo de la población objetivo del programa ND a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) del primer y segundo trimestre de 2020, utilizando una metodología de panel.

2. Análisis cuantitativo de la población del programa Nueva Demanda⁹

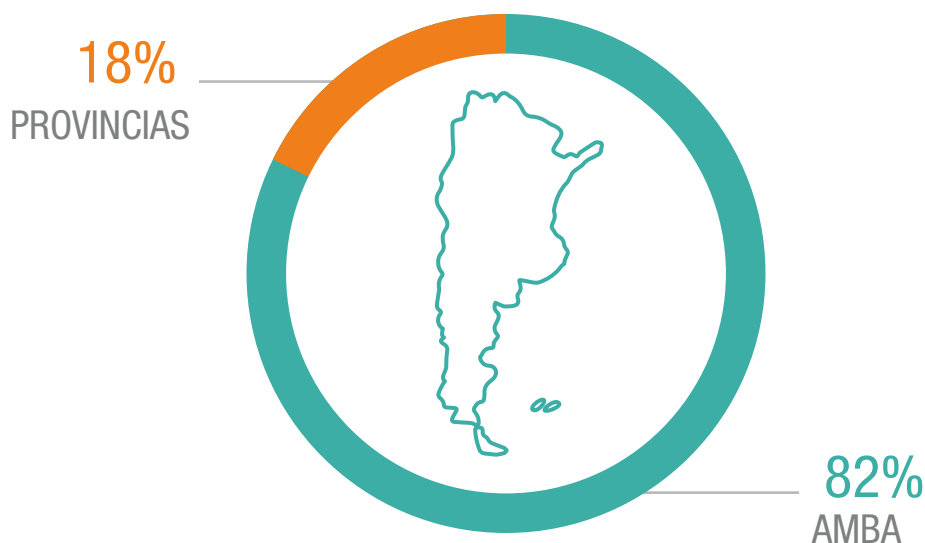
En este apartado se realiza un análisis descriptivo para reconstruir la magnitud del programa Nueva Demanda (ND), cantidad de hogares y su movimiento en el tiempo, así como las configuraciones familiares, a partir de las variables de sexo y edad de sus integrantes. En un segundo momento, se presenta una estimación de la situación de vulnerabilidad frente a la pobreza y el empleo que los hogares de los sectores medios-bajos y bajos han experimentado durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19.

2.1 ¿Cuántos hogares componen el programa ND? ¿Dónde se encuentran localizados?

Entre mayo de 2020 y febrero de 2021 el programa Nueva Demanda ha asistido a un total de 636 hogares y 1.728 personas. La mayoría de los hogares se encuentran localizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (82%) y una proporción menor (18%) se distribuye en 9 provincias: Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Entre Ríos, Mendoza, Salta, San Juan, Santa Fe y Tucumán (Gráfico 1).

Gráfico 1. Distribución geográfica de las familias del programa ND

Fuente: Registros administrativos programa ND (mayo 2020 - febrero 2021). Base 636 hogares.

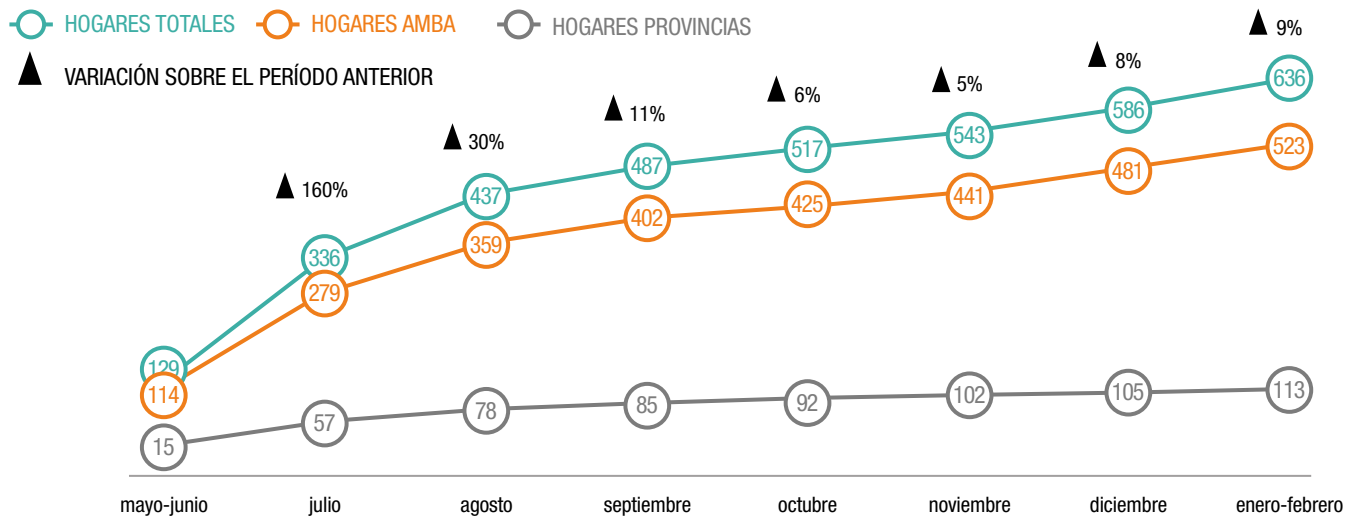


Estos hogares fueron incorporándose mes a mes, arrojando una variación porcentual de casi 400% durante el período bajo estudio (mayo 2020 - febrero 2021). En el Gráfico 2 puede observarse la progresión mensual de las admisiones en términos absolutos y su variación porcentual mensual. En relación con esto último, se registra un fuerte incremento al comienzo del programa, seguido de un aumento mensual sostenido cercano al 10%.

9. Este análisis fue realizado por un equipo del Joint coordinado por el Prof. Alberto Minujín e integrado por la Lic. Mariela Giacoponello y la Lic. Cynthia Gindin.

Gráfico 2. Distribución mensual y variación porcentual de los hogares del programa ND

Fuente: Registros administrativos programa ND (mayo 2020 - febrero 2021). Base: 636 hogares.



2.2 ¿Cuáles son las características sociodemográficas de los hogares del programa ND?

Se analizaron las variables de estructura demográfica disponibles como resultado de un relevamiento de configuraciones familiares realizado por las instituciones del programa. Los datos proporcionados permitieron caracterizar a los hogares en función de los siguientes indicadores: cantidad de integrantes de la familia y sexo y edad de los/as miembros de los hogares.¹⁰

El 79% de los hogares cuenta con hasta tres integrantes. El porcentaje mayor (34%) se ubica en los hogares unipersonales, entre los que se registra mayor presencia femenina: 53% mujeres y 47% varones (Gráfico 3).

Gráfico 3. Hogares ND según cantidad de integrantes

Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021). Base: 572 hogares.

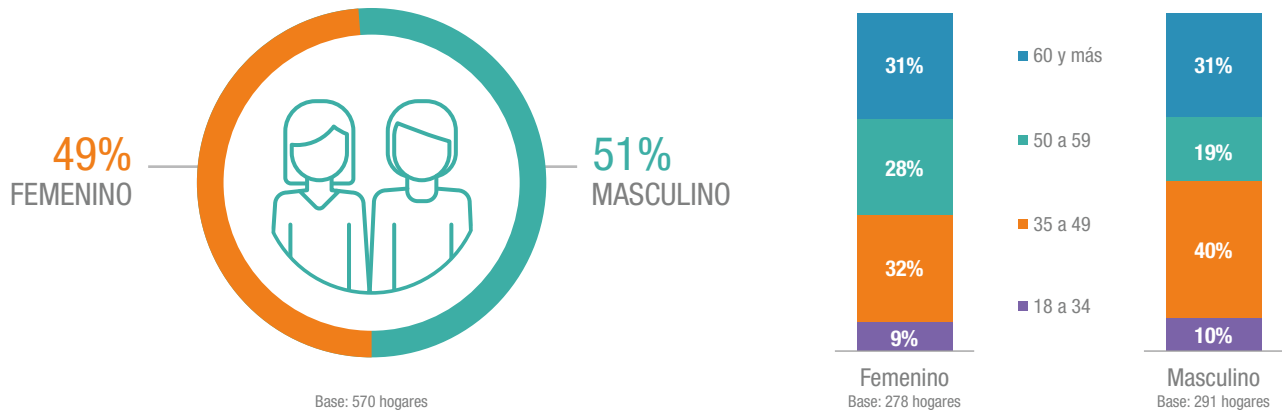


10. Se ha trabajado con la variable "sexo" como figura en los registros administrativos. A los fines prácticos, se tomó como homóloga de la variable "género", aunque con la debida aclaración, ya que conceptualmente no implican lo mismo.

Existe casi paridad de género en la titularidad de la prestación (51% hombres y 49% mujeres). En ambos casos, la mayor distribución porcentual se ubica en el grupo de edad de 35-49 años. También se observa que, tanto en los hogares con titulares de la prestación de sexo femenino como masculino, uno de cada tres integrantes tiene 60 años o más. Se destaca la diferencia en el grupo de 50 a 59 años, con 9 puntos porcentuales a favor de las titulares mujeres (Gráfico 4).

Gráfico 4. Titulares de la prestación del programa ND, según sexo y edad

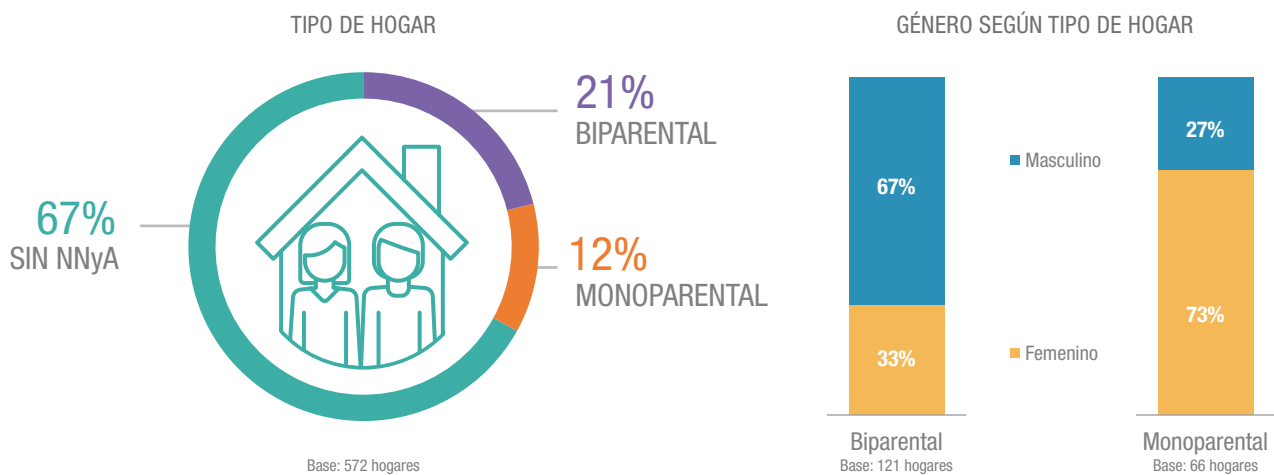
Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021).



En el Gráfico 5 se analiza la distribución por tipo de hogar y género del/la titular de la prestación, según la presencia o no de niñas niños y adolescentes (NNyA). Se observa que un tercio de los hogares atendidos por el programa incluye NNyA. En estos hogares prevalece la configuración familiar biparental respecto de la monoparental.¹¹ Al cruzar el tipo de hogar por el género de los/as titulares de la prestación, puede observarse que en los hogares biparentales la titularidad es mayoritariamente masculina (67%), mientras que en los hogares monoparentales es marcadamente femenina (73%).

Gráfico 5. Composición por tipo de hogar y género del/la titular de la prestación

Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021).

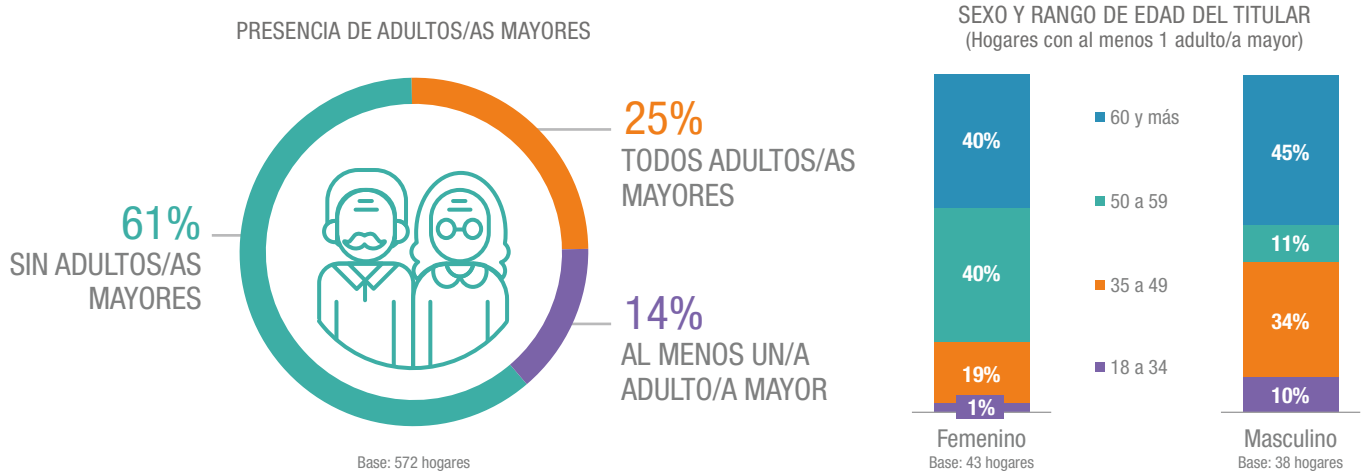


11. Se consideraron hogares monoparentales aquellos en los que hay menores (0 a 17 años) y no se indica cónyuge o pareja, y biparentales aquellos en los que hay menores (0 a 17 años) y se indica cónyuge o pareja del/la titular.

Adicionalmente, se analizó la composición de los hogares en función de la presencia de adultos/as mayores.¹² Esta agrupación arrojó como resultado que casi cuatro de cada diez hogares del programa ND están compuestos por un/a adulto/a mayor. Al analizar pormenorizadamente la composición de los hogares con al menos una persona mayor (14%), se observa que poco menos de la mitad es también titular de la prestación. Por otro lado, se destaca la franja etaria de 50-59 años en los hogares con titularidad femenina (40%). Al contrario, en los hogares en los que es masculina, prevalece el grupo de 35-49 años (Gráfico 6).

Gráfico 6. Composición del hogar según presencia de adultos/as mayores (60+)

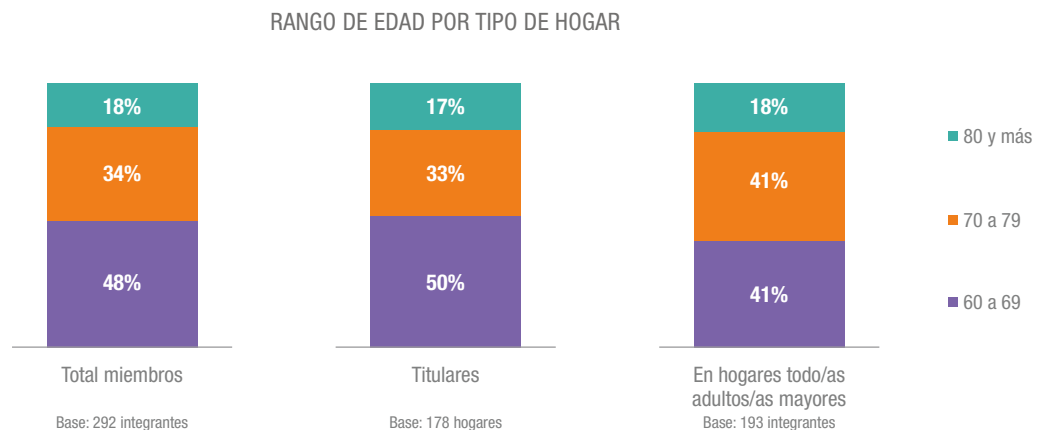
Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021).



Considerando las características específicas de los diferentes subgrupos etarios dentro de los adultos mayores, se analizaron: 60 a 69 años, 70 a 79 años, y 80 años y más. Como se observa en el Gráfico 7, tanto en los titulares como en la totalidad de integrantes, prevalecen los adultos mayores de 60 a 69 años, seguidos de los de 70 a 79 años; y en los hogares compuestos exclusivamente por personas de 60 y más, la proporción de 60 a 69 es igual a la de 70 a 79 años (Gráfico 7).

Gráfico 7. Subgrupos etarios de adultos/as mayores (60+)

Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021).



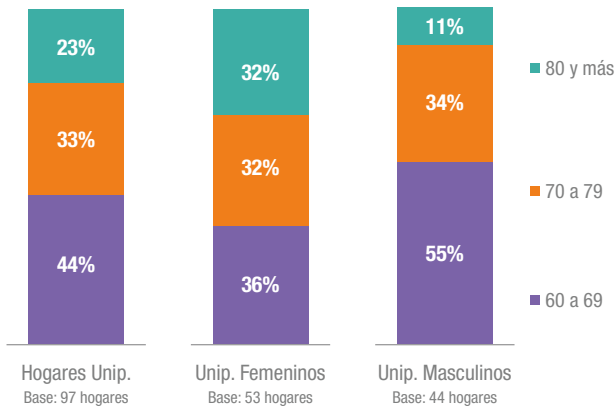
Por otra parte, el 77% de los hogares en los que viven adultos mayores tiene uno o dos integrantes (Gráfico 8). Dentro de los hogares unipersonales de adultos/as mayores, se observa que hay 21 puntos porcentuales más en mujeres mayores de 80 años (32%) que en varones de ese mismo rango de edad (11%).

12. Se tomó el criterio etario adoptado por las instituciones para identificar personas adultas mayores (60 años y más).

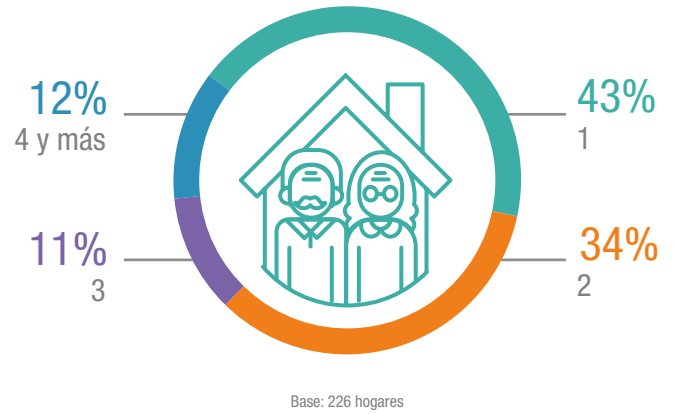
Gráfico 8. Subgrupos etarios de adultos/as mayores (60+) en hogares unipersonales y cantidad de integrantes de hogares con presencia de adultos mayores

Fuente: Relevamiento de configuraciones familiares (febrero 2021).

RANGO DE EDAD EN HOGARES UNIPERSONALES POR SEXO



PRESENCIA DE ADULTOS/AS MAYORES



2.3 Estimación de la situación de pobreza y empleo de los hogares ND

A los fines del presente estudio, resulta relevante preguntar: ¿Quiénes se encontraban en situación de pobreza antes de la pandemia? ¿Quiénes pasaron a estar bajo la línea de pobreza, como consecuencia de esta? ¿Cuáles han sido los efectos de la pandemia sobre las fuentes de ingresos de los grupos empobrecidos? ¿Cuánto se empobrecieron los sectores medios-bajos?

A fin de responder estos interrogantes, se utilizaron dos fuentes de información: i) los registros administrativos de los primeros meses del programa y ii) la base de datos “hogares” de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC) del primer y segundo trimestre de 2020,¹³ tal como se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1. Análisis cuantitativo de la población del programa Nueva Demanda

Análisis	Fuentes de información	Indicadores / Variables	Resultados principales
Descriptivo	Primaria (Registros administrativos ND mayo 2020-febrero 2021)	Magnitud del programa (Cantidad de hogares y su movimiento en el tiempo) Configuraciones familiares (A partir de las variables de sexo y edad de sus integrantes)	Caracterización sociodemográfica de los hogares del programa
Estimación	Secundaria (EPH-INDEC, datos panel 1er y 2do trimestre 2020)	Línea de pobreza (LP) Línea de indigencia (LI) Condición de actividad Comunidad judía vulnerable (0,5 LP 1,5)	Cambios en la situación de pobreza y empleo antes y durante la pandemia de COVID-19

13. Para mayor detalle sobre el tratamiento de la información estadística consultar el Anexo 1.

A partir de las fuentes de información primaria y secundaria ha sido posible realizar una caracterización sociodemográfica de los hogares del programa ND, a la vez que estimar cambios en la situación de pobreza y empleo antes y durante la pandemia por COVID-19. De esta forma, se obtuvo un conjunto de datos estadísticos sobre la población del programa ND para situar las narrativas de las personas entrevistadas en el estudio cualitativo que se presenta en la última sección de este informe en un contexto más amplio.

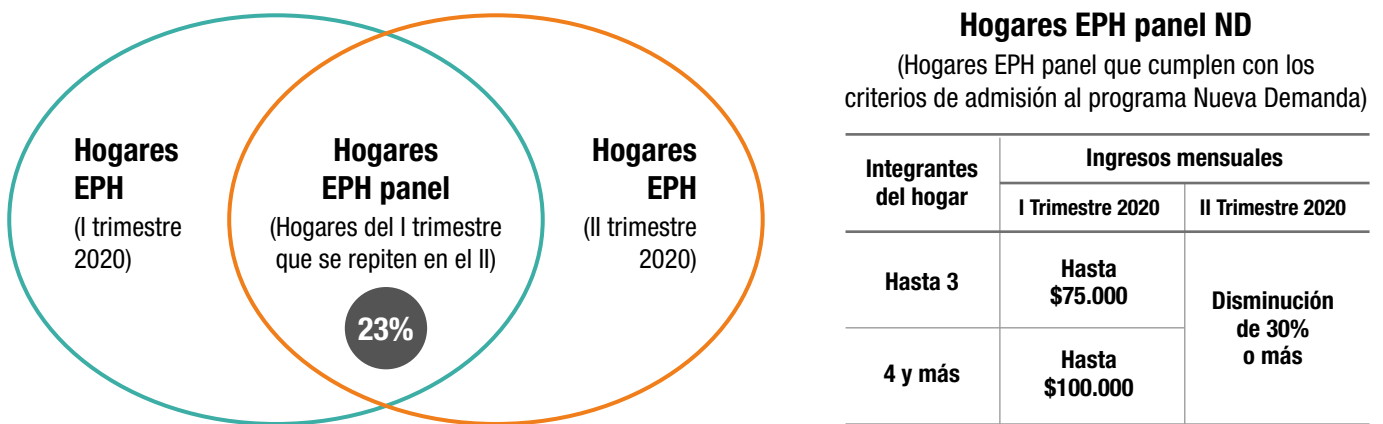
En función del Decreto N° 297/2020 que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio a partir del 20 de marzo de 2020, es posible considerar los datos panel del segundo trimestre de la EPH (abril-junio 2020) como información de suma utilidad para caracterizar el impacto inmediato de la pandemia en los hogares. Se trabajó con la región del AMBA,¹⁴ ya que es allí donde el programa Nueva Demanda cuenta con más del 80% de los hogares.

Los datos panel consisten en una muestra de hogares en los cuales se repite el operativo de encuestas entre trimestres. Al interior de ese conjunto de hogares se seleccionaron aquellos que cumplen con los criterios socioeconómicos de admisión al programa ND. Si bien las evaluaciones para ingresar al programa se realizan en base a criterios más amplios y multidimensionales, estos sirvieron como referencia para identificar los hogares panel con atributos similares a los del programa ND.

A este subconjunto de hogares se lo ha denominado “hogares EPH panel ND” (ver Esquema 1). Estos hogares representan el 23% del panel de la EPH, lo que permite estimar que aproximadamente 1.2 millones de hogares del AMBA cuentan con estas características en la configuración familiar y los ingresos.

Esquema 1. Construcción del subgrupo “Hogares EPH panel ND”

Fuente: Elaboración propia en base a datos hogares EPH 1er y 2do trimestre 2020, región GBA y criterios de admisión Programa Nueva Demanda.



Tomando en cuenta las consideraciones metodológicas asumidas por el organismo productor de los datos (INDEC), resulta información relevante para situar a la población del programa ND en contexto e incorporar variables no disponibles en los registros administrativos. El tratamiento de este subconjunto de datos panel permitió identificar la posición relativa de los hogares que cumplirían con los requisitos de admisión al programa según la línea de pobreza (LP) e indigencia (LI) antes de la pandemia y durante los primeros tres meses de esta.

14. INDEC la denomina GBA.

Situación de pobreza e indigencia en hogares ND

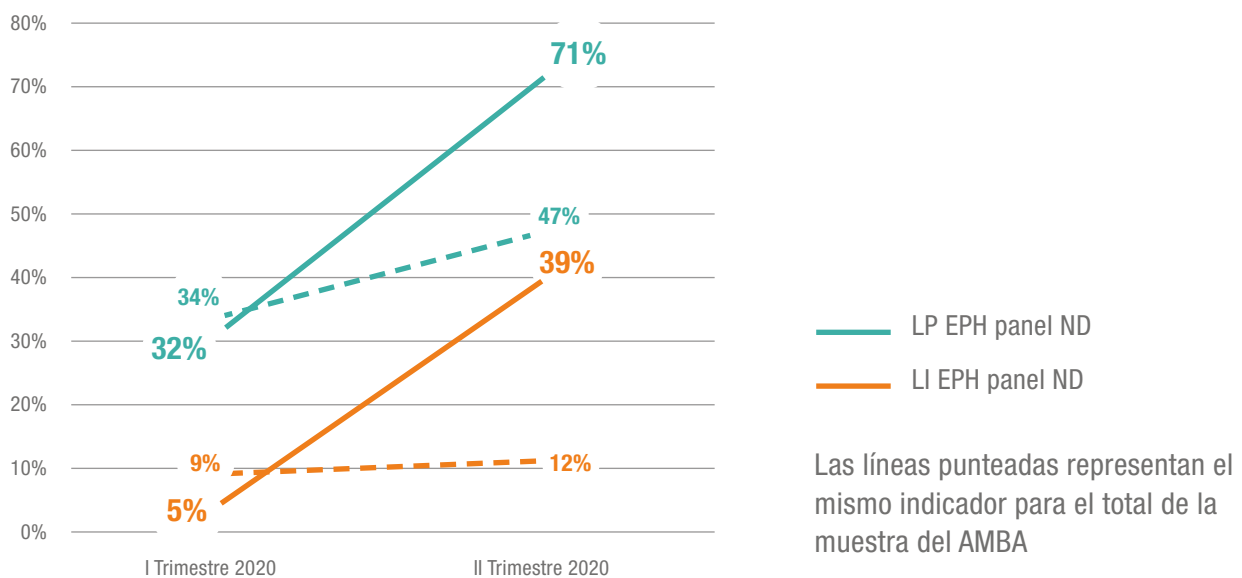
En el primer trimestre de 2020 (previo a la pandemia), el 32% de los hogares que cumplirían con los criterios de admisión al programa se encontraba por debajo de la LP, mientras que en el segundo trimestre de 2020 (al comienzo de la pandemia) esa población pasó a ocupar el 71% por debajo de la LP. Es decir, se incrementó 39 puntos porcentuales entre trimestres (Gráfico 9).

Un comportamiento similar sufrió el indicador de indigencia (LI) ya que estos hogares pasaron de componer el 5% por debajo de la LI a un 39%, arrojando una diferencia de 34 puntos porcentuales entre trimestres.

Es decir que se observa una importante caída de ingresos del grupo analizado. Además, el descenso en los ingresos llevo a una proporción relevante por debajo de la línea de indigencia, dando cuenta de la profundidad de la pérdida de ingresos.

Gráfico 9. Línea de Pobreza (LP) y Línea de Indigencia (LI) en hogares EPH panel ND

Fuente: Elaboración propia en base a datos hogares EPH 1er y 2do trimestre 2020. Región GBA.¹⁵



Impacto en la condición de actividad de los hogares ND EPH panel ND

Adicionalmente, se presenta el análisis de la variable “condición de actividad” de la EPH ya que resulta un buen marcador para indagar en cómo ha impactado la pandemia sobre las fuentes de ingresos de estos grupos empobrecidos. Para ello, se analizaron los cambios en la ocupación del jefe/a de hogar,¹⁶ en aquellos hogares que cumplirían con los criterios de admisión al programa ND.

15. Nota: Para el cálculo de LP y LI (línea sólida) se tomaron los casos panel que cumplirían con los criterios de admisión al programa ND. Para el cálculo de LP y LI (línea punteada) se tomó la base hogares completa.

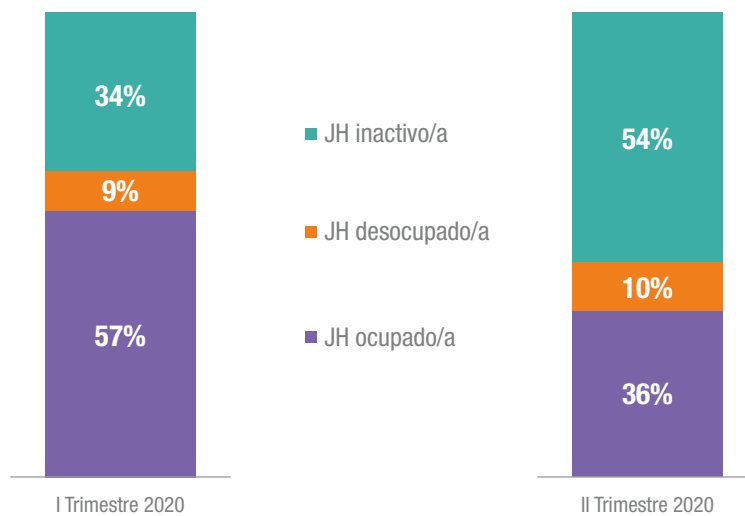
16. INDEC aplica la nomenclatura “jefe/a de hogar” y en el presente estudio se utiliza “principal sostén del hogar”, a la vez que las unidades de observación (personas entrevistadas) fueron los/as titulares de la prestación. A los fines de este estudio, que aplica combinación de fuentes de información, las tres nomenclaturas se asumen como análogas.

Previo a la pandemia, el 57% de las personas jefas de hogar se encontraban ocupadas. En el segundo trimestre del año, sólo un 36% de este grupo lo estaba. Este descenso de casi 20 puntos porcentuales se ve reflejado mayoritariamente en el incremento de jefes y jefas inactivos/as hacia el segundo trimestre del 2020 (Gráfico 10).

Este incremento de la inactividad puede interpretarse como un marcador del contexto de incertidumbre de los primeros meses de aislamiento, en los que estos jefes y jefas de hogar, sin actividad económica, no buscaban alternativas de empleo.¹⁷

Gráfico 10. Condición de actividad del jefe/a de hogar (JH) AMBA en hogares EPH panel ND

Fuente: Elaboración propia en base a EPH 1er y 2do trimestre 2020. Región GBA.
Hogares panel con condiciones de admisión Nueva Demanda



El 28% de los jefes y jefas de hogar cambiaron su condición de actividad entre trimestres. Una vez declarado el aislamiento social preventivo obligatorio, el incremento de la inactividad mencionado hace que (más en jefes de hogar varones que en mujeres) se consideren amas de casa dentro de las categorías de inactividad.

Otra diferencia observada es que en los hogares con jefe de hogar varón, el ingreso familiar era levemente mayor a los hogares con jefa de hogar en el período previo a la pandemia. En el segundo trimestre de 2020, el ingreso familiar disminuyó más en los hogares con jefe de hogar y pasó a ser menor que en los hogares con jefatura femenina. El ingreso familiar descendió en promedio 55% versus el período previo a la pandemia.

Resumen de resultados principales

El programa ND ha resultado un alivio para 636 hogares que vieron reducidos sus ingresos a consecuencia de la pandemia. Estos hogares fueron incorporándose durante el período bajo estudio (mayo 2020 - febrero 2021). Se registra un fuerte incremento de las admisiones al comienzo del programa, seguido de un aumento mensual sostenido cercano al 10%.

17. Cabe destacar que en los hogares del AMBA (región GBA), incluso en aquellos hogares que no cumplían con las condiciones del programa Nueva Demanda, también se observa –pero en menor medida– un descenso en los ocupados de 10 puntos porcentuales y un incremento en los inactivos de 12 puntos porcentuales.

Los hogares unipersonales priman en este programa (34%), destacándose los de mayores de 50 años. Cuatro de cada diez de los hogares del programa cuentan entre sus integrantes con personas mayores de 60 años y uno de cada tres incluye menores de 18 años. En general, los hogares monoparentales tienen una mujer como titular de la prestación.

Al estudiar el comportamiento de los hogares de la EPH con similares condiciones de admisión que el programa ND (hogares EPH panel ND), se observó que la pobreza se incrementó en 39 puntos porcentuales y la indigencia en 34 puntos porcentuales entre el primer y el segundo trimestre de 2020. En estos hogares la ocupación cayó 20 puntos porcentuales y la inactividad se incrementó en la misma proporción.¹⁸

Se destacan condiciones de mayor vulnerabilidad en los casos en los que la titular de la prestación del programa ND es mujer: hogares monoparentales y hogares unipersonales de adultos mayores. Sin embargo, los datos cuantitativos de fuentes secundarias muestran que el impacto de la pandemia por COVID-19 resultó menor en los hogares con jefas de hogar: la disminución de los ingresos fue menor, el porcentaje de jefas de hogar ocupadas disminuyó en 15 puntos porcentuales (en cambio, en jefes de hogar varones disminuyó 27 puntos porcentuales).

A continuación se presentan los resultados del estudio cualitativo sobre la población ND, complementarios a los analizados en este Capítulo.

18. Se debe tener en cuenta que estos son datos correspondientes al comienzo de la pandemia. Es de suponer que la situación se haya agravado, tal como ha se ha visto en los datos publicados por el INDEC para el segundo semestre de 2020.

3. Impacto de la pandemia sobre los hogares del programa Nueva Demanda. Un abordaje cualitativo sobre las estrategias, representaciones y perspectivas a futuro¹⁹

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta del impacto de la pandemia de COVID-19 sobre las condiciones de vida de la población que conforma el programa Nueva Demanda, sus inserciones laborales, las estrategias implementadas y las percepciones acerca del programa y de sus perspectivas a futuro. El análisis llevado a cabo procuró a la vez tomar en consideración en términos analíticos las heterogeneidades observadas al interior de esta población. El trabajo se llevó adelante a partir de un diseño cualitativo. Como fuente de datos se utilizaron los testimonios tomados en 44 entrevistas en profundidad a titulares del programa ND²⁰ y la selección teórica de los casos²¹ se realizó de manera tal de poder tener información abarcativa sobre distintas situaciones económico-ocupacionales y distintas modalidades de composición familiar.

3.1. Efectos de la pandemia sobre las fuentes de ingresos laborales de los hogares

Este apartado aborda el impacto material de la pandemia sobre la población estudiada. En un primer momento se define la tipología que será utilizada como herramienta analítica que permitirá sistematizar la información. A partir de allí se caracteriza cada una de las situaciones típicas tomando en consideración principalmente sus fuentes de ingresos laborales. Posteriormente se da cuenta de otros aspectos asociados a la economía del hogar, sus condiciones de vida y las estrategias implementadas en cada caso, contemplando en este sentido el papel que jugaron y las representaciones sobre las redes de pertenencia cercanas y los distintos programas de transferencias de ingresos.

3.1.1 Tipología de posiciones ocupacionales y efectos de la pandemia de COVID-19

Para la elaboración de este informe se recurrió a la construcción de una tipología²² con la finalidad de sistematizar la información, caracterizar las distintas situaciones y explorar la existencia de vínculos entre las posiciones económico-ocupacionales de los hogares y la diversidad de respuestas desarrolladas por aquellos para hacer frente al contexto de pandemia y aislamiento social.

La tipología²³ se construyó a partir de la información que aportaron las/los entrevistados desde sus relatos, definiendo distintas situaciones sobre la base de dos dimensiones: la situación ocupacional del principal sostén del hogar previa a la pandemia y el impacto que esta última generó sobre sus condiciones de subsistencia y principalmente sobre sus fuentes de ingresos.

19. Este estudio fue elaborado por Juan Ignacio Bonfiglio y María Laura Raffo, del Observatorio de la Deuda Social Argentina, bajo la coordinación general de Agustín Salvia.

20. El estudio se llevó a cabo en el contexto de las restricciones surgidas como consecuencia de las disposiciones para hacer frente a la pandemia y el cuidado de las personas. Esto implicó implementar nuevas herramientas de relevamiento de datos y procedimientos apropiados que permitieran mantener la calidad y pertinencia de la información generada. A partir de lo cual se elaboró una guía de pautas que permitió relevar la información pertinente para abordar las temáticas propuestas. Asimismo, el relevamiento de datos se realizó mediante llamados telefónicos a los hogares y/o encuentros virtuales a través de la plataforma Zoom. Las entrevistas fueron realizadas entre diciembre de 2020 y enero de 2021 por Ariel Gun y Laura Guardia Mayer por parte de AMIA; Mariela Giacomponello por parte del Joint; Deborah Schmwelwitz por parte de la Fundación Tzedaká; y Johanna Hryniewiecki, Yamila Cartelli y Liliana Chávez por parte de La Fundación de Acción Social de Jabad.

21. En la etapa inicial del trabajo se realizaron una serie de entrevistas con informantes clave de las organizaciones que participaron del estudio con el objetivo de precisar los criterios fundamentales a considerar para la selección de hogares, para identificar las dimensiones de relevancia y la diversidad de situaciones y estrategias de estos hogares que deberían ser incluidas en el instrumento de recolección de datos.

22. El uso de tipologías constituye una herramienta para interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para caracterizar, identificar cuestiones sociales, producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión entre la teoría, los conceptos y los datos (Cohen y Gómez Rojas, 2011, página 37).

23. En el Anexo 2 se adjunta una matriz que sistematiza la distribución de casos para cada grupo de la tipología, según un conjunto de aspectos de relevancia: composición familiar, lugar de residencia, presencia de niños, niñas y adolescentes en edad escolar, situación laboral prepandemia y al momento de la entrevista (diciembre, 2020), entre otros.

Para dar cuenta de la situación ocupacional del principal sostén del hogar antes de la pandemia, se tuvieron en cuenta los tipos de inserciones laborales, las condiciones de empleo y los niveles de formación o educación formal adquiridos y puestos en juego en estas ocupaciones. A partir de estos elementos se buscó clasificar las situaciones ocupacionales en función de su estatus ocupacional diferenciando entre ocupados, desocupados e inactivos, el grado de estabilidad laboral, calificación e ingresos estableciendo la diferenciación en función de situaciones de mayor o menor precariedad.

El otro aspecto considerado fue el impacto que implicó la pandemia y las medidas de aislamiento sobre los recursos laborales de los hogares. Es sabido que este proceso asumió aspectos diferenciales según las condiciones de precariedad y que en términos generales afectaron en mayor medida a los trabajadores por cuenta propia. Se destaca además el deterioro que experimentaron actividades fuertemente golpeadas como el comercio, la actividad gastronómica o el turismo, entre otras, agravándose la situación de empleo de las personas y hogares vinculados a ellas.

A partir de estas dimensiones se elaboró una tipología integrada por tres grupos: 1) hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos, 2) hogares que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban, y 3) hogares que sintieron el impacto de la pandemia pero que vivieron este impacto como una situación momentánea que pudieron revertir o estaban encaminados a revertir.

De las 44 personas entrevistadas, 19 corresponden al Grupo 1, 16 al Grupo 2 y 9 al Grupo 3. Además, 33 residen en el AMBA y las 11 restantes en otras localidades del país (ver Anexo 2).

3.1.2 Caracterización de la situación de los hogares y el impacto laboral de la pandemia

Todos los hogares registraron problemas de empleo de al menos alguno de sus integrantes. Mientras que algunos pocos lograron desarrollar sus tareas laborales desde su vivienda, otros directamente sufrieron el cierre de sus locales y/o actividades. En todos los casos hubo una caída en el monto total de sus ingresos respecto a la situación previa a la pandemia, esta caída tuvo más intensidad en los grupos 1 y 2.

Para casi todos los hogares se observa un deterioro o “endurecimiento” de la situación económica en los últimos años, sin embargo, ningún hogar quedó indemne frente a la pandemia. Este fenómeno obligó a todos los hogares a implementar y desarrollar nuevas prácticas y estrategias para responder en un contexto marcado por la incorporación de sectores medios a un proceso de empobrecimiento, y el empeoramiento de la situación de privación en los sectores más vulnerables. La información analizada revela importantes heterogeneidades al interior de los hogares que componen el programa. A continuación, se presenta una breve caracterización para los diferentes tipos de situaciones frente a la pandemia.

Grupo 1. Hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos

Al interior de este grupo se distinguen dos tipos de perfiles. Por una parte, hogares cuyos principales referentes económicos experimentaban trayectorias inestables en el empleo, caracterizadas por ocupaciones de altos niveles de precariedad, registrando en algunos casos situaciones más o menos largas de desocupación. Por otra parte, los hogares conformados por adultos mayores (unipersonales o no) que complementaban sus ingresos jubilatorios o por pensiones con alguna actividad laboral. Tanto los primeros como los últimos, en caso de estar ocupados antes de la pandemia, desempeñaban actividades por cuenta propia.

Los hogares más jóvenes predominan en el primer grupo y sus ocupaciones antes de la pandemia formaban parte del amplio repertorio de actividades del sector informal urbano, trabajos por cuenta propia en venta callejera, producción artesanal para venta en ferias, elaboración de viandas o cuidado de personas constituyen algunos ejemplos de esto. En todos estos casos se contaba con ingresos fluctuantes, ausencia de cobertura social estatal y presentaban bajos niveles de calificación y credenciales educativas. Se registra en estos casos una mayor vinculación con las prestaciones brindadas por el Estado como la percepción de la Asignación Universal por Hijo (AUH) o el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

En otros casos se evidencia una trayectoria de caída durante los últimos años, marcada principalmente por el cierre de pequeños establecimientos comerciales o industriales de los cuales eran dueños o empleados, o el despido.

“La venta bajaba cada vez más, cada vez necesitaba más dinero para mantener el negocio y no daba. Y bueno, cerré. Seguí trabajando con mi clientela haciendo un showroom una vez por mes hasta febrero del 2020. Después, con la pandemia, es imposible porque no podés reunir gente, no podés conseguir mercadería, entonces ahí se me puso bastante complicado”.

— Entrevistada Grupo 1

En estas situaciones, una de las estrategias implementadas estuvo asociada con la prestación de servicios de transporte de pasajeros o mensajería.

“Yo hasta hace 3 años, casi 4 va a ser ahora en marzo, tenía un trabajo estable en una fábrica textil y me despidieron. Entonces después de un año que no pasó nada, no había manera de conseguir algún trabajo, me dediqué a Uber”.

— Entrevistado Grupo 1

Finalmente, los hogares conformados por adultos mayores, particularmente los no propietarios de la vivienda, dependían en mayor o menor medida de ingresos laborales para cubrir sus gastos básicos. Estas personas no tenían un nivel de ocupación estable y las actividades que realizaban funcionaban como un complemento de otros ingresos, principalmente jubilaciones.

A nivel general, la irrupción de la pandemia profundizó carencias económico-laborales previas con consecuencias severas en todos los hogares que conforman este grupo. Gran parte de las actividades laborales fueron suspendidas, fundamentalmente las que se desarrollaban en la vía pública o implicaban interacción en espacios cerrados y no se encontraban entre las actividades esenciales. La situación de ser personas de riesgo contribuyó en algunos casos a que no se reiniciara la actividad. En otros, si bien pudieron reiniciar actividades, lo hicieron de manera parcial debido a los protocolos preventivos o con un mercado muy deteriorado, con menos ventas e ingresos.

Si bien el carácter de estas actividades laborales hace que no puedan ser realizadas de manera virtual, para los casos en los que la venta digital podría ser una opción, se registran dificultades para el manejo de nuevas tecnologías, canales de comercialización, difusión a partir de redes sociales, etcétera.

Grupo 2. Hogares que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban

Se trata de hogares que no se encontraban en posiciones tan desventajosas a nivel ocupacional como los del grupo anterior. Sin embargo, en algunas situaciones se destaca previamente a la pandemia el carácter endeble de las inserciones, en algunos casos con ciertos niveles de informalidad. En este sentido, también es frecuente que los principales referentes económicos de los hogares desarrollen de manera paralela distintas actividades por cuenta propia sin conexión entre sí, esto aun entre los profesionales. Esta situación revela la ausencia de una actividad principal o que esta no resulta suficiente como fuente de ingresos para cubrir las necesidades del hogar.

La diferencia con el conjunto de hogares en situaciones más precarias radica en una mayor dotación de recursos para hacer frente a situaciones imprevistas en términos ocupacionales. La propiedad de capital para invertir en producción o en comercio, se destaca como un elemento característico de este grupo. El capital cultural en forma de credenciales educativas o de un saber hacer específico valorado por el mercado caracteriza a estos hogares.

Las ocupaciones que desarrollaban hasta marzo del 2020 estaban fuertemente asociadas a las actividades más afectadas por la pandemia, destacan servicios prestados para eventos sociales, turismo, producción y comercialización en ferias, gastronomía y otras actividades comerciales.

La pandemia implicó un duro golpe para estos hogares en términos económicos dado que afectó sus principales fuentes de ingresos generando además un punto de quiebre en sus trayectorias. Si bien el deterioro no se inicia con la pandemia, este evento implicó una profundización y un cambio cualitativo. Los trabajadores por cuenta propia se vieron limitados por el cierre de actividades y para proveerse de los insumos necesarios para la producción en otros casos. Otros se vieron afectados por la situación de pequeños establecimientos de los que eran propietarios, que venían en una situación compleja y que quebraron por causa de la pandemia. También se registran casos de trabajadores asalariados que perdieron sus empleos o que al momento de las entrevistas se encontraban en una situación incierta respecto a su continuidad.

La descapitalización y las deudas comerciales, junto a la pérdida del empleo marcan para estos hogares puntos de quiebre en sus trayectorias difíciles de revertir. La descapitalización en los emprendimientos asume para estos casos la forma de cambios de estructuras fijas por estructuras más flexibles ante la imposibilidad de sostener gastos. Esto lleva al cierre de establecimientos y despido de empleados.

Para los propietarios de pequeñas empresas o comercios “no esenciales”, el cierre y la retracción de la actividad impactaron sobre la lógica comercial, los ciclos de facturación y producción, llevando a situaciones de insolvencia y endeudamiento.

“Con esas telas que tenía que pagar, yo entregaba, cobraba, pagaba y cubría el banco, pero en circuito. Y me agarró 3 meses cerrada la fábrica, donde lo cruel fue que se abrió el clearing bancario, empezaron a depositar todos los cheques que yo había emitido, en un contexto en el que la fábrica estaba cerrada, de todos los cortes parados. Entonces me entraban todos los cheques y yo no tenía ingresos para cubrirlos”.

—Entrevistado Grupo 2

En otros casos, las dificultades giran en torno al desgaste del capital que compromete la posibilidad de realizar actividades puntuales. Es el caso de los choferes que encuentran comprometida la posibilidad de habilitaciones de sus vehículos como consecuencia del desgaste o de la imposibilidad de pagar las deudas en tasas municipales u otra carga impositiva correspondiente a la actividad.

En los casos en los que pudieron continuar con sus actividades o pudo haber algún tipo de recomposición, se observa un deterioro importante de los ingresos como consecuencia de una baja muy fuerte en la demanda, que llevó a un menor volumen de ventas o a ventas de productos más económicos.

En este contexto tuvieron lugar en algunos casos estrategias defensivas que consistieron en el cambio de actividad ante la desaparición de la actividad laboral principal, la aparición de “changas” o rebusques totalmente informales para la generación de ingresos ante la emergencia.

“O sea, con todo lo que estoy haciendo... también estoy vendiendo purificadores de agua, me metí a vender purificadores de agua por PSA, con lo cual un puchito de acá, un puchito de allá.... Yo soy una persona que no me quedo llorando, soy de activar”.

—Entrevistado Grupo 2

Grupo 3. Hogares que sintieron el impacto de la pandemia pero que vivieron este impacto como una situación momentánea que pudieron revertir o estaban encaminados a revertir

Constituyen grupos que de manera previa a la pandemia se encontraban desarrollando ocupaciones en condiciones de estabilidad, protegidas y con cobertura de salud para todos los miembros del hogar. Los perfiles socio-ocupacionales de estos casos se caracterizan por haber alcanzado niveles profesionales y estar insertos en ocupaciones con mayor calificación. Los principales referentes económicos de estos hogares eran médicos, psicólogos, propietarios de pequeños establecimientos asociados a “actividades esenciales” y otros profesionales.

Se observan también situaciones de pluriempleo donde coexisten empleos en relación de dependencia con empleos por cuenta propia registrados bajo el régimen de monotributo. En gran parte de los casos la pandemia afectó alguna de las actividades particulares impactando en los ingresos de estos hogares, sin embargo –aun con restricciones y limitaciones– en términos generales han logrado mantener sus actividades laborales en el tiempo. En algunos casos para la adaptación fue clave el manejo de tecnologías y la disponibilidad de conectividad, en este sentido jugaron a su favor la posibilidad de realizar videollamadas para actividades laborales.

La pandemia afectó los ingresos principales al incidir sobre las posibilidades de desarrollar su actividad o alguna de las ocupaciones que se desarrollaban. Sin embargo, no se observa en este caso destrucción de capital físico ni condicionamiento de futuras oportunidades tal como se observa en los otros grupos previamente descritos. Si bien se registra y evalúa como importante el perjuicio generado, este es representado como una situación puntual y acotada en el tiempo.

Los distintos recursos son puestos a funcionar para atravesar de la mejor manera posible esta etapa hasta el restablecimiento esperado de sus actividades, lejos de considerar la situación como irreversible, se experimenta como una etapa transitoria o al menos sin cambios cualitativos con la situación previa a la pandemia.

“Había pensado algún otro trabajo, pero no prosiguió, digamos, que fue durante la pandemia, que era el seguimiento de unas casas de aislamiento, pero nada. Después... bueno, nada, ahora con... ahora se reactivó lo que es tanto el consultorio de PAMI como es el consultorio del Italiano. OSDE sigue igual, la verdad que eso no modificó, pero bueno, también se abrió un poco lo de judiciales, entonces, bueno, pude cobrar algunas cositas que, bueno, eso en este último mes y medio, 2, me ayudó un poco mejor”.

— Entrevistado Grupo 3²⁴

“La reactivación sería que si la escuela se reactiva mi esposa va a poder salir a trabajar. Eso no solo va a sumar económicamente, sino que va a ayudar para un tema de salud, pero lo vamos a ver reflejado más que en enero diciembre, lo vamos a ver en marzo. Ese es el mes en que vamos a ver reflejado un cambio según lo que suceda”.

— Entrevistado Grupo 3

3.1.3 Impacto sobre las condiciones de vida

Todos los hogares sufrieron el impacto de la crisis laboral, en todos los casos se vieron forzados a cambiar, ajustar, reducir, modificar algo respecto a sus prácticas de consumo, rutinas de ocio y tiempo libre y jornadas de trabajo.

Impacto sobre las rutinas y la organización cotidiana

La emergencia sanitaria generada por la irrupción del COVID-19, y las medidas preventivas y obligatorias implementadas han llevado a las familias a recluirse en el espacio privado y a adoptar nuevas formas de organización de sus rutinas y pautas de convivencia. Uno de los componentes de este escenario que generó una importante disrupción con un alto costo en lo anímico y psicológico fue experimentar el encierro prolongado. Esto tuvo impactos diferenciales en los distintos hogares alterando no solamente las pautas que organizaban las rutinas de cada uno de los integrantes del hogar sino también la dinámica familiar.

“Fue medio frustrante, porque el hecho de estar todos en casa, y acostumbrados a tener cada uno su tiempo y poder... qué sé yo, mi señora a la mañana está acostumbrada a cocinar, yo al mediodía me iba a vender, y volvía rápido para llevar al nene al cole, y ya cuando lo dejaba a él volvía y se ocupaba un poco más del más chico, pero digamos como que distorsionó un poco la cosa”.

— Entrevistado Grupo 2

“Además, un departamento chico, donde no teníamos mucha actividad para hacer, estar encerradas... tanto para ellas como para mí” [N: la entrevistada se refiere a sus hijas]

— Entrevistada Grupo 3

24. PAMI, Hospital Italiano, OSDE y Judiciales refiere a distintas prestadoras de servicios de salud.

Las medidas implementadas a partir de la pandemia implicaron que en general todas las personas permanezcan más tiempo en el interior de su vivienda, lo cual contribuye a explicar el aumento pronunciado de las tareas domésticas, en donde la dedicación es prioritariamente femenina. Sin embargo, pueden advertirse algunos matices y dinámicas específicas. Las formas de división del trabajo al interior del hogar tienden a asumir los patrones tradicionales en los hogares conformados por personas de mayor edad. En los hogares más jóvenes, en cambio, se observa que respecto a aquellos existe una mayor proporción de tareas de cuidado entre los hombres aún sin ser hegemónico un sentido de igualdad en relación a las tareas de cuidado. Se registra incluso una cantidad importante de hogares monoparentales que adoptaron la tenencia compartida de los hijos, esto se reforzó aún más en el contexto de la pandemia y las limitaciones a la circulación haciendo que el tiempo con cada uno de los hogares tendiese a ser mayor.

“Las tareas del hogar, mi esposa, mi esposa hace de todo a pesar de que está bastante limitada porque tiene problemas respiratorios”-

— Entrevistado Grupo 1

“Pero hasta la mitad de año ella estaba muy atenta con todo porque, obviamente, ellos hacen doble escolaridad y... era conectar a los tres y, bueno, obviamente para los chicos no es lo mismo Zoom que hacerlo presencial porque, obviamente, se dispersan entonces uno tiene que estar más ahí hasta que, bueno, se fueron tanto nosotros como ellos adaptando”.

— Entrevistado Grupo 3

“Al principio, bueno, viste como que se frenó todo y después empezó virtual y así estuvieron todo el año, pero bueno, mucho con nosotros. Por eso nos dividimos una semana cada uno. Primero, para que los nenes al menos tengan esta variante de ir cambiando de casa, que no se aburran, que no se sientan encerrados y después para ayudarlos con el cole porque la verdad que eso fue un laburo tremendo”

— Entrevistado Grupo 3

“Más las cosas de la casa, por más que mi marido me ayuda un montón, no es un hombre que no ayuda, si él tiene que cocinar, cocina, lava los platos, pone el lavarropas, cuelga la ropa. No es esa gente que no sabe hacer nada, pero también hay que hacer tareas”.

— Entrevistada Grupo 2

La imposibilidad de contar con apoyo por parte de personal doméstico para las tareas de cuidado implicó una tensión sobre los recursos de los hogares para hacer frente a la situación, en algunos casos esto llevó a establecer al menos de manera momentánea nuevas pautas de organización de las tareas domésticas, en otros lo que motivó este cambio es la desocupación del hombre en el hogar. Por otra parte, las condiciones del trabajo remoto generaron la posibilidad de modificar las rutinas permitiendo también entre otras cosas un reparto más equitativo de las tareas domésticas.

“Antes de la pandemia había una señora que venía a trabajar a mi casa a hacer la limpieza, si bien ella ya está saliendo y está volviendo a trabajar, nosotros no la hemos llamado todavía... porque en este momento decimos bueno, nos turnamos entre nosotros, que uno se quede con el nene y el otro va limpiando y lo vamos manejando de esa forma, entonces sí es como un recorte más que estamos haciendo”

— Entrevistada Grupo 2

“Entonces dentro de lo malo que es que mi marido esté sin trabajo, se queda él con mi hijo en casa, si no, ya tendría como que pedir que por un nene chiquito no puedo ir trabajar porque no tengo quien lo cuide”.

— Entrevistada Grupo 2

“Las cosas no son tanto de 9 a 18, tal vez, las resolvía más por objetivo, entonces, correrme de ese lugar de 9 a 18 que complotaba contra las tareas de las nenas y las disfrutaba más. Hubo cierto conflicto de intereses entre colegio y trabajo pero en líneas generales me pude respetar más compartir con las nenas, acompañarlas en el proceso de enseñanza”.

— Entrevistado Grupo 3

Los hogares con niños se vieron fuertemente afectados dado que además de las limitaciones asociadas al ámbito laboral y económico, los hogares tuvieron que hacer frente a tareas de cuidado intensificadas dada la presencia permanente de niños/as y/o adolescentes en la vivienda. La suspensión de las clases presenciales implicó la realización de tareas escolares en el hogar lo que significó un importante esfuerzo en el seguimiento y apoyo escolar, particularmente entre los niños más pequeños.

“No sé, la más chiquitita que por ahí, nada, se desconectaba y se quedaba haciendo otra cosa y era como ‘Tenés que hacer el Zoom, conectate’, así que esa parte de la semana y de la organización, sí, demandante tremendamente. Ahora está un poco más tranquila porque se logró como acomodar”.

— Entrevistado Grupo 2

“Trabajo mucho menos, pero porque estoy al cuidado de mis hijas, si no, podría trabajar más”.

— Entrevistada Grupo 2

“Yo estuve... marzo, abril y mayo y yo no recuerdo bien la fecha de junio, pero creo que fue a mitad, ocupándome de los Zoom, sobre todo, de que asista a todos los Zoom que tenía que hacer en el colegio; algunas tareas porque en ese momento con mi marido las tareas las dividíamos, o sea, las tareas del nene, no del hogar porque esas siempre las dividimos... vos hacé la tarea de matemática y lengua y yo hacía la de inglés que entendía un poco más y la de hebreo, pero después no... Bueno, al estar mi marido acá ya se encargaba de los Zoom, hacía las tareas con el nene”.

— Entrevistada Grupo 3

Impacto sobre las condiciones de vida y los aspectos económico-laborales

Algunos hogares buscaron obtener ingresos complementarios a través de préstamos o recurriendo al uso de ahorros, mientras en gran parte de los hogares se recortaron gastos (de servicios de la vivienda o de consumos no alimentarios). Hogares que dejaron de pagar o tuvieron problemas para cubrir los pagos de servicios de la vivienda (incluye impuestos municipales, servicios como agua, gas, electricidad, internet, servicios de TV por cable o digital y celular), así como los hogares que tuvieron dificultades para lograr pagar los gastos provenientes de la cobertura de salud privada.

Lo que se cristaliza a través de los diversos relatos en torno a la evaluación de la situación económica previa y durante la pandemia es un gradiente con diversos matices de intensidad que evidencian un proceso de empobrecimiento que es significado como “caída” y al que se asocian distintos tipos de respuestas que ponen en juego los hogares para reducir el impacto de la crisis.

Este proceso de ajuste no fue igual para todos los hogares ni tuvo las mismas implicancias, mientras que en algunos se hace evidente que los recursos disponibles les han permitido atravesar de mejor forma este periodo de pandemia, en otros casos las posibilidades de ajustar son más escasas. Se evidencian entonces procesos de fragilización de las situaciones de origen que tienen como correlato procesos de inestabilidad laboral y mayor vulnerabilidad social en la actualidad.

Las estrategias implementadas por los hogares para hacer frente a la pandemia estuvieron dirigidas a la administración de los gastos del hogar y de los recursos disponibles. Prácticamente en todos los hogares se buscó recortar gastos, en algunos casos hicieron frente a la escasez repentina a partir del endeudamiento o de la utilización de ahorros.

La selección de gastos que recortar constituye un elemento central en las estrategias desplegadas ante la crisis, los gastos que se resignaron con mayor frecuencia fueron principalmente los de indumentaria y esparcimiento, dadas las características particulares del contexto esta fue una opción extendida sin mayores resistencias, para algunos sin embargo el ahorro en este rubro venía siendo una práctica recurrente a lo largo de los últimos años.

Un gasto que si bien no es renunciable para gran parte de los hogares pero es posible reducir está asociado a los servicios de telefonía móvil, internet y en menor medida televisión por cable. En estos casos se recurrió frecuentemente a promociones o a cambios por planes más económicos.

Si bien los gastos en alimentación se manifiestan como prioritarios, se registran en este sentido distintas estrategias para su reducción, algunas de ellas están asociadas con cambios en los alimentos consumidos y promociones. En algunos de los hogares más vulnerables incluso se ha pasado por situaciones de privación de alimentos, particularmente entre los adultos, buscando evitar la privación efectiva para los niños/as. En algunos casos también se recurrió a la ayuda mediante percepción de bolsones de alimentos, viandas, asistencia a comedores y ollas populares.

Existe cierto consenso sobre que la prioridad es mantenerse al día con todos los gastos y evitar el endeudamiento. En algunos casos mencionan que se retrasaron con el pago de expensas, ABL y/o cuotas del colegio de los niños, niñas y adolescentes. Entre los hogares que se encuentran en mejor posición relativa no se percibe una situación continua en el tiempo de deuda, es decir que la situación de retraso en el pago se constituye como un momento de excepción/eventual, no un estado permanente de deuda o de dificultad de seguir pagando en el tiempo. Entre los hogares más vulnerables se destaca también un bajo nivel de morosidad en los pagos.

“Nosotros, a ver, en la pandemia lo que tratamos de hacer desde el momento cero es no generar deudas. Lo que ingresaba era sí para pagar los gastos del departamento, en primer lugar, y otros gastos de no sé, nafta, supermercado, ¿sí? No generar deudas porque pensábamos que si generábamos deudas después iba a ser muy difícil repuntarlo”.

— Entrevistada Grupo 2

El gasto en educación es prioritario, la gran mayoría de los hogares con niños/as recurre a la educación privada. Prácticamente en el 100% de los casos los alumnos se encuentran becados principalmente en colegios pertenecientes a la comunidad judía. La educación privada en estos casos no solamente aparece asociada a un buen nivel académico, sino también a aspectos de pertenencia comunitaria, destacándose también en algunos casos la importancia de la formación religiosa.

“... nosotros los mandamos a un colegio privado porque también tienen una educación según nuestra línea, entonces más allá de todo lo que es la formación, o sea, la educación formal, también tiene toda la educación y la formación, digamos, dentro de nuestra línea de convicción religiosa”.

— Entrevistado Grupo 3

“Nosotros sacrificamos muchísimas cosas para, a nivel académico y el nivel [...] No me refiero al nivel social en actividades así, de teatro y otras cosas, sino que me refiero al nivel social de calidad, de encuentro, de que las chicas no dejen de ir al Club y no dejen de estar con su entorno, a eso me refiero con social”

— Entrevistada Grupo 2

Otro gasto considerado prioritario es el que se realiza en la salud privada. Una gran parte de los casos bajo análisis contaba con cobertura de salud privada antes de la pandemia. Los motivos se centran en el déficit percibido del sistema de salud pública, principalmente en los tiempos de atención y los componentes burocráticos. Esta idea es aún más fuerte en hogares con niños, hogares conformados por adultos mayores u hogares en las que hay alguna persona con alguna enfermedad crónica.

“Estamos intentando no perder la cobertura de salud por la edad que tenemos, mi marido tiene 63, yo tengo 62... Ahora, por ejemplo, me tengo que operar de una hernia abdominal en febrero y él con el problema en la vista que tiene estamos a la espera de algún descubrimiento de alguna... algo que se pueda hacer, alguna cirugía en la vista y demás. Este... o sea que la cobertura médica se nos hizo ahora terriblemente cuesta arriba, pero te soy sincera, la seguimos manteniendo”

— Entrevistada Grupo 1

En términos generales el ahorro es valorado positivamente. Sin embargo, no resulta una práctica extendida entre la población analizada. Su valoración positiva radica principalmente sobre la idea de resguardo, de seguro ante una dificultad imprevista o la inestabilidad laboral, si bien esta noción está extendida sobre la población en general, aparece con más fuerza entre los hogares más vulnerables. Entre los hogares mejor posicionados, también aparecen otras nociones asociadas al consumo y al progreso material, en este último caso fuertemente ligadas a la adquisición de una vivienda o incluso la disponibilidad de capital para la inversión. También aparece la idea de ahorro asociada a un hábito, inculcado desde la educación.

“Pienso que te da tranquilidad para un imprevisto, más que nada. O sea, mientras uno tenga... para mí... las cosas de todos los días uno las conoce y dice bueno, a ver, lo de todos los días lo puedo manejar. El tema es cuando salen imprevistos en los que uno necesita contar con plata y no la tiene, entonces salir ahí a pedir una ayuda... no digo en situación de pandemia... O de repente, no sé, te surgió la necesidad de mudarte a algo más grande porque ya donde estás, no sé, lo que sea, el ahorro me parece que es la base. A veces puede ser ahorro en plata como puede ser que el ahorro que uno tiene, tratar de invertirlo también. El tema es contar con un capital, a eso me refiero”.

— Entrevistada Grupo 2

“Tiene que ver un poco la educación de cada uno, yo siempre que pude guardar un puchito traté de hacerlo. Tampoco te voy a decir que siempre lo pude hacer porque es mentira y cuando lo pude hacer fue poquito, también, pero bueno, es un poco la educación que recibimos, que tiene que tratar uno cuando le va bien de guardar para cuando no te va tan bien”.

— Entrevistado Grupo 3

Solamente un conjunto de hogares pertenecientes a los grupos 2 y 3 manifestaron que en algún momento previamente a la pandemia habían estado en condiciones de ahorrar parte de sus ingresos. La gran mayoría de los entrevistados sostuvo que los ingresos bajos e inestables, la aparición frecuente de urgencias y los elevados niveles de inflación eran impedimentos suficientes para el ahorro, que en gran parte de los casos es visto como algo improbable y lejano en el tiempo.

“Hace 2,3 años que era imposible ahorrar. Como te digo, al contrario, gastábamos a cuenta del crédito, era una bola de nieve. Con las tarjetas que se iban acumulando deudas... Ahorros es imposible”.

— Entrevistado Grupo 2

Para los hogares que disponían de ellos, los ahorros se constituyeron en una herramienta más con la que estos contaron para poder sostener su economía durante la crisis. En algunos casos también aparece la venta de posesiones o joyas como forma de acceder a algún ingreso monetario.

“No, el poco ahorro que pudimos ahorrar me sirvió para sobrevivir durante la pandemia y ya estoy llegando... Es decir, todavía estamos, veo que las cosas van empeorando, no mejoran en la misma velocidad con que desmejoran las cosas”.

— Entrevistada Grupo 2

En los casos que contaban con algún grado de inclusión financiera, la crisis se gestionó en parte debido a la posibilidad de endeudarse con bancos o con la tarjeta de crédito, también aparece la compra en cuotas en el supermercado como una oportunidad de financiar el abastecimiento básico del hogar. Si bien estos instrumentos son percibidos como una herramienta efectiva, también se reconoce el peligro que puede implicar un endeudamiento descontrolado.

“La tarjeta de crédito lo voy pagando lo mínimo posible y, bueno, elegir dónde genero deudas, ¿entendés? Porque es inevitable generar deudas en este momento, pero bueno, cómo generar deuda o cómo pagar cuentas de una forma que me dé la mayor cantidad de tiempo para sostenerme. Ese fue mi año, digamos. Años anteriores hacía cuentas para ganar plata, esta vez hice cuentas para gastar de una manera que me sostenga en el tiempo la mayor cantidad de tiempo”.

— Entrevistado Grupo 2

Los hogares pertenecientes al *grupo 2* tienden a representarse el impacto de la crisis de manera más fuerte a nivel subjetivo, en términos relativos fueron afectados de manera importante en sus consumos, aunque en niveles de privación cualitativamente distintos a los del *grupo 1*. Se manifiesta en este sentido una pérdida de certidumbre y de estabilidad laboral que tiene un fuerte impacto económico, pero fundamentalmente subjetivo. El *grupo 1* vio deteriorarse aún más su situación, pero en términos generales no tienen una estructura de gastos importante que sostener como en el caso de los hogares que conforman el *grupo 2*, lo que los ubica en una posición diferente. Los hogares del *grupo 3* también sufrieron privaciones, pero su representación acerca de la transitoriedad les hace más liviano el sentido de privación a nivel subjetivo. Considerando otros aspectos, cabe resaltar que los hogares del interior del país presentan niveles de vida más precarios que los del AMBA, y se encuentran sobrerrepresentados en el *grupo 1*, es decir los que vienen con trayectorias más precarias.

3.1.4 La importancia de las redes de ayuda mutua en los hogares en contexto de pandemia

La participación en redes de ayuda mutua ha contribuido a estabilizar de manera provisoria la situación socioeconómica de las personas entrevistadas, mientras buscaban reactivar su actividad, generar nuevas estrategias o fuentes de ingresos. Las redes sociales –ya sea basadas en el parentesco, en la amistad, y en menor medida en la vecindad– constituyeron (junto a otras ayudas, comunitarias, estatales, entre otras) un mecanismo de relevancia para lograr resolver los problemas que afectaron a los hogares en el contexto pre/pandemia de COVID-19: caída importante de ingresos, reducción significativa de la actividad económica de los hogares y en algunos casos hasta suspensión de actividades laborales, cierre de locales y despidos. La puesta en marcha de estos mecanismos –articulados con otros– ha permitido sustentar la economía de los hogares afectados por procesos de empobrecimiento económico.

Entre las estrategias que los hogares declararon haber utilizado para afrontar los gastos del hogar (y que no son excluyentes con las anteriores: uso de ahorros en el caso que los hubiera y/o recorte de gastos del hogar), se destaca la solicitud de préstamos de dinero (ayudas económicas) y/o ayudas sin mediación monetaria como alimentos, ropa, u otros a familiares/amigos para hacer frente a necesidades vinculadas con alimentación, vivienda y salud, que se agudizaron con el comienzo de la pandemia por COVID-19.

La ayuda mutua entre parientes/amigos se conforma a partir de vínculos personales estrechos y de larga data, sobre relaciones cargadas de afectividad y confianza, donde se intercambian y se ponen en circulación diferentes recursos materiales y simbólicos con el objetivo de contribuir al mantenimiento diario de los hogares.

A partir del análisis de las entrevistas, se evidencia que las relaciones de ayuda mutua se sustentan básicamente en lazos de parentesco próximos, como las de padres/madre-hijos/as y entre hermanos. En menor medida se registran relaciones de ayuda basadas en la amistad. En todos los casos se trata de relaciones personales informales de reciprocidad, no jerárquicas entre miembros de diferentes hogares. La ayuda brindada a través de estas relaciones se traduce en recursos materiales y en servicios: que van desde

productos alimenticios (tales como carne, fruta, verdura, entre otros), el pago de servicios de cobertura de salud privada hasta ayuda para cubrir los pagos de servicios de la vivienda (que puede incluir el pago de impuestos, servicios como agua, gas, electricidad, internet, servicios de TV por cable o digital y celular). En algunos casos se intercambian bienes y servicios sin mediación monetaria y en otros casos el intercambio se basa en el préstamo de sumas de dinero y/o la combinación de ambas.

“Un amigo me prestó algo de plata, eso en la pandemia en el mes de marzo, abril, me prestó un dinero que, bueno, es un amigo que está en una buena posición, que me dijo ‘Cuando puedas me lo vas devolviendo’”.

—Entrevistado Grupo 3

“Si llamamos ayuda de los padres, ¿se llama también?, nuestros padres... o sea padre y suegro nos ayudaban un poquito”.

—Entrevistado Grupo 3

Entre los familiares la ayuda puntual consistió principalmente en recursos materiales destinados a la alimentación y a garantizar el pago de la cobertura de salud.

“... mi viejos y mi cuñada, pero estamos hablando de ayudas puntuales, un día me trajeron bolsas con comida, con galletitas y cosas dulces, que obviamente mis gastos se redujeron a lo básico del supermercado y las cosas divertidas que pueden llegar a comer las nenas, me ayudaban mis viejos y mi cuñado, gente externa pero no como para decirte un programa económico o una ayuda constante, no te puedo decir que mi viejo me daba equis cantidad de guita por mes, cuando iba a lo de mis viejos me daban lavandina, detergente, ese tipo de ayuda que no deja de ser plata (...) Por suerte con personas no, mi hermana me prestó plata en un momento pero entiendo que no es una deuda, perdón, sí es una deuda pero no tiene un plazo”.

—Entrevistado Grupo 3

“En algún momento alguna de mis hijas de pronto se hacen una compra grande de supermercado y nos han traído algunas cosas. Nos han dado una mano circunstancialmente, pero no de pasarnos una mensualidad ni de nada por el estilo. Ellas también están luchando por lo suyo”.

—Entrevistada Grupo 1

“... por ahí a veces cuando me faltaba alguna de mis hijas me pagaba el gas, pero no, no, no quise... preferí, qué se yo, dejar de gastar en comida, en otras cosas y no los servicios porque una vez que te atrasaste uno, ya viste cómo es, viene en cadena, ya no podés pagar el primero, después el segundo, entonces traté de que no, por ahora estoy al día en todo”.

—Entrevistado Grupo 1

“... pero eso sí nos ayudaba mi mamá y mi papá. Y salud nos siguen ayudando (...) la prepaga siempre la pagaron ellos y... sí les compran ropa a mis hijas o zapatillas que, bueno, ahora se volvieron a encontrar, volvieron a surgir esas cosas que les compran cosas que necesitan, que en realidad es una ayuda para mí que, si no, se las tengo que comprar yo”

— Entrevistada Grupo 2

Los parientes y amigos que atraviesan una mejor situación económico-laboral son los encargados de dispensar los recursos materiales o servicios a los hogares que lo necesitan. Las ayudas que presta un hogar a otro no suponen una reciprocidad inmediata pero sí establecen expectativas y confianza de reciprocidad a futuro. Quiere decir que la devolución de la ayuda se puede diferir en el tiempo.

“... en algunas oportunidades, mi hija me pudo ayudar con algunas... en algunas oportunidades para terminar de cubrir, por ejemplo, lo que era la luz, lo que era... lo que era algún gasto más o menos que era irremediable, que tenía que hacerlo sí o sí. Entonces ella me ayudó un poquito en lo que puede, ¿no? (...) A ver, sí, amigos sí he pedido, mi hija también, por ejemplo, que siempre estuvo presente. A un amigo también le iba pidiendo, por ejemplo, si tenía 2000, 3000, 1500, pero los traté de ir bajando de la deuda”.

— Entrevistado Grupo 1

“... más que nada la familia, mi mamá, mi abuela. Bueno, mi mamá que hacía la compra del mes de carne, mi abuela cada tanto nos traía verdura. El papá, mi suegro, digamos, también, tienen una panadería y nos traían pan y cosas para los chicos. Bueno y las amigas, mis amigas que siempre estaban preguntando si necesitaba algo, ofreciéndome lo que podían también”.

— Entrevistada Grupo 1

“Mi mamá siempre que necesité me ayudó con la cobertura privada de salud (...), después me fijo y de repente el celular también a veces...”.

— Entrevistada Grupo 2

La mayoría de estas ayudas se caracterizan por ser puntuales y transitorias, contribuyen a hacer frente el día a día, pero no se constituyen en un ingreso fijo que se extiende en el tiempo. En algunos casos, el recurrir a estas redes de ayuda se encuentra asociado al inicio de la pandemia mientras que en otros casos hay una trayectoria previa de ayuda familiar, que se profundiza en el actual contexto.

Asimismo, algunos de los entrevistados también mencionaron los límites de este tipo de redes de ayuda, debido a que sus allegados no se encontraban en condiciones de sostenerla en el tiempo. De esta forma si bien se evidencia la presencia importante que asumen estas relaciones para la reproducción familiar también se registran sus límites. Las ayudas brindadas en la mayoría de los casos son circunstanciales, tienen un principio y un fin ya que no pueden ser sostenidas a lo largo del tiempo.

“... bueno, a veces mis hijas... en vez de salir yo, me traían algún alimento, algo, pero así, limitado, porque una es profesora, date cuenta el gran sueldo que tiene, y la otra trabaja en el Gobierno de la Ciudad, también que están con los sueldos recontra congelados y por más... entre los tres nos fuimos más o menos... pero gran ayuda económica, no, de ellas no puedo esperar”.

— Entrevistado Grupo 1

“Bueno, hubo un mes que mi hijo me pagó la obra social y otro mes me lo pagó una de mis hijas, pero bueno. Y ahora lo que hago, o sea, también, cuando pueden me dan algo o me pagan alguna cosa”.

—Entrevistada Grupo 2

Este tipo de ayuda se caracteriza además porque puede ser diferida y/o quedar pendiente para un tiempo futuro, es decir la devolución no debe producirse de manera simultánea. La ventaja es que no se espera necesariamente una devolución inmediata del bien o servicio prestado.

“Mi cuñado me ayudó con la parte del pago ahora, pero también me ayudó con la compra de mercadería para salir a ofrecer lo que estamos ofreciendo en la actualidad, que eso en algún momento se lo... lo tengo pendiente. No tengo un apuro, no tengo una presión de un apuro, lo cual es muy bueno, pero bueno, también es una deuda que hay”.

—Entrevistado Grupo 2

“Yo tenía medicina privada en el Hospital Italiano, bah, tengo, y me ayuda mi hija a pagarla, que es mucha plata. (...) Antes y durante. (...) Ahora me está ayudando bastante entre todo mi hija, la verdad. No soy de esas personas de pedir, pedir y pedir. (...) sigo yendo al Hospital Italiano, por ahora lo estoy pagando, me ayuda mi hija. Tengo diabetes, soy insulinodependiente”.

—Entrevistado Grupo 1

El tener que recurrir a redes de ayuda mutua no aparece asociado a sentimientos de vergüenza o incomodidad tal como sucede cuando los hogares tienen que recurrir a otros espacios comunitarios y/o sociales.

Finalmente es importante señalar que estas ayudas, la mayoría de las veces, se articulan con otras fuentes de ingresos: ya sea laborales, jubilaciones y/o pensiones contributivas y no contributivas, transferencias monetarias, entre otras.

3.1.5 La vinculación de los hogares con los programas sociales estatales

Mientras que las redes de ayuda mutua basadas en lazos de parentesco, vecindad o amistad constituyen un recurso importante para la mayoría de los hogares para hacer frente al contexto de pandemia, ya que les permite la obtención de recursos necesarios como préstamos de dinero, compra de alimentos, vestido y/o cubrir los pagos de servicios asociados a la vivienda, en menor medida se evidencia la importancia que asume el vínculo de los hogares con la ayuda estatal proveniente de programas sociales como mecanismo para garantizar la cobertura de las necesidades vinculadas con alimentación, vivienda y salud.

A partir de los relatos se evidencia una débil vinculación de los hogares entrevistados con los programas sociales provenientes del Estado. Son los hogares más vulnerables que forman parte del *grupo 1* los que evidencian un vínculo más próximo con las ayudas sociales brindadas por el Estado, ya sea previo al inicio de la pandemia como en relación con las prestaciones sociales implementadas para enfrentar el impacto de la pandemia.

Los grupos mejor posicionados económicamente en relación con los ingresos y con ocupaciones más estables y protegidas evidencian un mayor distanciamiento con la ayuda social estatal. En estos casos no aparece el Estado como un actor a quien es legítimo demandar. Asimismo, en estos casos, emerge la percepción de “vergüenza social” de recibir ayuda social y como contracara, la sensación de que la ayuda del Estado “no es para ellos” sino para sectores “pobres”, que se encontrarían en una peor situación económica social en relación a la que presentan ellos. Se mencionan situaciones de mejor posicionamiento relativo, tales como “no vivo en la villa, yo soy propietario”.

Se registran tres modalidades en que se presenta este vínculo con las ayudas estatales. Por un lado, los hogares que efectivamente perciben alguna prestación social implementada por el Estado (ya sea la AUH, como la tarjeta Alimentar) y que cumplen con los requisitos necesarios para acceder a las mismas. En estos casos –minoritarios– no se evidencian procesos de autoexclusión, sino por el contrario un proceso de reconocimiento de la situación de déficit en la que se encuentran. En otras palabras, “se reconocen pobres” y por ende demandan al actor estatal una respuesta, es importante destacar en este punto que no sólo se reconocen como pobres sino que materialmente son hogares que presentan situaciones de mayor vulnerabilidad y pobreza que sus pares. Se presenta otro conjunto de hogares que se caracteriza por no acceder a la ayuda estatal por no cumplir con los requerimientos formales, es decir por estar excluidos de la prestación social ya que presentan perfiles excluidos formalmente, aunque la solicitan. Por último, se observa un grupo de hogares que se autoexcluyen de la ayuda social estatal bajo los argumentos presentados anteriormente.

“Lo pedí, pedí el IFE, pero no me lo dieron. No sé por qué... como que había algo que excedía el límite permitido que no sé qué fue. Hablé con la contadora y eso y me dijo que a lo mejor por el tema de tener una propiedad y eso. (...) por distintas cuestiones nosotros no aplicamos para solicitar la tarjeta ALIMENTAR, eso me dijo la contadora. Como que un poco lo que se fijan... yo pienso que lo que nos traba a nosotros, es la impresión que me da a mí, es el hecho de ser propietarios porque ya es como que en bienes tenemos un bien con un monto determinado que nos traba con determinadas cosas. (...) Vivienda y auto son lo que nos traban para el resto de las cosas”.

— Entrevistada Grupo 2

“Yo traté de pedir el IFE, ni bolilla me dieron, porque enseguida cruzaron data y me dijeron ‘no, tu señora trabaja, no se puede’, porque le pregunté al contador de mi señora”.

— Entrevistado Grupo 2

“Yo nunca tuve esa necesidad, creo que también por mi tipo de ingresos, no califico”.

— Entrevistado Grupo 3

Tal como no es lo mismo pedir ayuda a un familiar o amigo que pedirle al Estado, tampoco es lo mismo tener que recurrir a la comunidad o a sus organizaciones. Los distintos tipos de ayuda recibida son percibidos de modo diferencial. Algunas tienen mayor legitimidad y no son percibidas como vergonzantes, como contracara otras son experimentadas como “extrañas” o “no propias” del repertorio de acciones, prácticas y comportamientos habituales. Algunas incomodan y despiertan sentimientos de vergüenza. El estudio evidencia la multiplicidad de significados y sentidos que asumen los diversos tipos de ayuda (redes de ayuda mutua, estatal, comunitaria) que atraviesan a los hogares estudiados, así como las barreras materiales y los prejuicios simbólicos para poder acceder a las mismas.

3.2 Los hogares y su vinculación con el programa Nueva Demanda

En el presente apartado se presentan los resultados referidos a la situación de los hogares y su vinculación con el programa ND. Se caracteriza la vinculación de los hogares con esta iniciativa en función de una serie de aspectos: la modalidad de vinculación con el programa, las representaciones que emergen en torno al mismo y las expectativas a futuro.

3.2.1 Modalidades de vinculación con el programa

El primer aspecto que surge de los relatos en relación al programa ND es que la mayoría de los participantes no conocía de la existencia del mismo. Más allá de que se trata de un programa nuevo, esta situación puede estar relacionada con una débil participación en las actividades de la comunidad en general y de manera particular con la ausencia de una trayectoria hacia el interior del sistema de ayuda social comunitaria.

Las fuentes de información mencionadas por las y los titulares, a través de las cuales los hogares conocen o se enteran de la existencia del programa, son contactos cercanos: en algunos casos familiares y/o amigos, en otros a partir de la escuela donde asisten sus hijos, o del rabino de la comunidad. En algunos casos, se registra un proceso activo de búsqueda y una mayor iniciativa propia para rastrear y encontrar ayuda externa, ya sea a través de la consulta por página web o Facebook de las organizaciones y/o a través de otros contactos. Asimismo, se registran hogares que recuerdan haber sido ayudados por distintas instituciones de la comunidad judía en momentos de crisis como en el 2001-02. Algunos son hijos de exdestinatarios, a partir de lo cual deciden consultar por algún tipo de ayuda para sus situaciones particulares.

“Me metí en la página... en un momento empecé a ver en dónde podía pedir algo de ayuda, hablé en la escuela, primero, en donde van mis hijos y me dijeron che, ¿por qué no preguntás en Jabad? Y mi idea fue, pero digo no, yo sé que Jabad hace mucho trabajo social, que también es trabajo que hace en alianza con AMIA y con otras instituciones y yo digo mirá, no estoy en una situación que me tienen que dar, por ahora, ¿no? viandas de casa o que me tienen que dar una tarjeta ALIMENTAR (...) una persona de la escuela me dijo, un padre me dice ‘mirá, fijate, porque tengo entendido que hay algunos programas que son para gente más o menos como vos, para que no te vengas abajo. Me metí, entré, me fue llevando la página y llamé por teléfono”.

—Entrevistado Grupo 3

“Yo llamé un día por voluntad propia, un día que me había agarrado un poco el ataque porque tenía que ir a comprar toda la medicación y veía que no me cubría todo lo que correspondía (...). Estaba un poco angustiada, un poco desesperada, y me acordé que en una época, hace muchos años atrás, ahí en el centro nos daban unos bonitos que eran para el supermercado para comprar en el súper, entonces se me ocurrió pensar de que si llamaba a lo mejor me podrían proporcionar alguna ayuda mientras estemos con esta pandemia, se me ocurrió sola, nadie me recomendó nada ni me dijo nada”.

—Entrevistada Grupo 1

“Una amiga mía, que sabía mi situación, me dice ‘che, Silvia, sabés que me enteré que Tzedaká está ayudando a las personas’ y le dije ‘bueno, conseguime el contacto y veo cómo hago’, y así empecé”.

—Entrevistada Grupo 1

“El vínculo nace a través de la escuela de mi nena, nosotros tenemos beca ahí en la escuela. Nos llamó la mujer del departamento de beca para avisarnos del programa”.

—Entrevistado Grupo 3

“A través de mi rabino... me mencionó lo que te decía antes que era una ayuda para familia de clase media porque cuando me comentó le dijo no, nos arreglamos, bueno, obviamente, vamos a tratar de como siempre arreglarnos, pero con la intención de realmente no sacarle, quizás, a gente que realmente por ahí está con más necesidad que nosotros. Y, bueno, nada, charlamos y me dijo que era una ayuda para las características de nuestra familia y, bueno, nada, la verdad que nos vino bien. (...) al principio no me gustó porque no me gusta, digamos, siempre me gustó dar más que recibir, sin lugar a dudas, está en mi esencia, o sea, así como médico, como geriatra, yo hago geriatría, me gusta ayudar al prójimo”.

—Entrevistado Grupo 3

“Yo tuve un buen pasar, o sea, cuando me surgió esto... o sea, son sentimientos encontrados. Por un lado, la ayuda es muy buena porque paso alimentos, que tenía una deuda muy grande con la persona que daba alimentos kósher en la casa con mis hijos y la verdad que me está ayudando a bajar esa deuda. Pero, por otro lado, es una sensación extraña porque yo siempre fui del lado de los que donaba, no los que recibe. Siempre fui de una clase media buena... y, nada, no me es placentero recibir ayuda, ¿entendés? O sea, está muy bueno, me sirve, pero soy de clase media, yo nunca estuve, en todos los años de mi vida, jamás recibí, o sea, yo siempre era el donante. Pertenzo a una comunidad, toda la vida estuve en molde, donábamos para la construcción del colegio y verme en esta situación tan así para mí te imaginas que no es lindo”.

—Entrevistado Grupo 2

La modalidad que asume este primer contacto se caracteriza por su informalidad. Una vez establecido el primer contacto, se inaugura un carril institucionalizado que vehiculiza el ingreso formal al Programa a través de una serie de procedimientos y requisitos de admisión.

Un segundo aspecto que emerge de los relatos es el énfasis puesto en que es la primera vez que se encuentran en una situación de recibir ayuda. La mayoría de los destinatarios señala este aspecto como relevante. Asimismo, en otros casos, junto con ser la primera vez que acceden a un beneficio económico por parte de una organización de la comunidad judía, señalan que el programa se encuentra dirigido a familias en la “misma situación que ellos”, familias de clase media que se han visto afectadas por las consecuencias de la pandemia. Si bien las y los titulares del programa ND se auto perciben con dificultades para resolver sus necesidades básicas vinculadas con la alimentación, la vivienda, la salud y la educación como consecuencia de la falta de ingresos, también se diferencian de situaciones de mayor pobreza. En tal sentido, al mismo tiempo que se auto perciben empobrecidos y/o con dificultades para afrontar los gastos del hogar, se posicionan diferencialmente con respecto a gente que “está con más necesidades, más necesitada”, con mayor grado de vulnerabilidad.

“No es una situación muy cómoda y a mí me hacía mucho ruido, pensando que en el contexto que estábamos viviendo dentro de todo, o sea, a nosotras no es que nos estaba faltando algo o no teníamos un techo, nos estaban por desalojar. Entonces, nada, lo pensé muchísimo antes de pedir la ayuda si me correspondía o, bueno, no sé si corresponder es demasiado, pero como si aplicaba o no aplicaba y, bueno, pensándolo y eso también lo había hablado con Florencia, lo que yo me estaba dando cuenta era que si yo no lograba de alguna manera recibir una ayuda, no iba a poder comprar más tela, producir un poco más, me iba a quedar sin trabajo. Y que, de hecho, la plata la uso para comprar tela y seguir produciendo”.

— Entrevistado Grupo 2

“Yo soy una persona que nunca tuve que acudir a ninguna institución para pedir ayuda, no porque no quise, porque no lo necesité, entonces en esta oportunidad me pareció que, bueno, que era un programa que apuntaba a una persona como yo que estoy trabajando, que no estoy en un nivel de tanta vulnerabilidad. Creo que si no hubiese tenido esta ayuda quizás hubiese pasado del otro lado, esto me permitió y me sigue permitiendo porque todavía estoy recibiendo dinero, me permite mantenerme en un nivel que si yo llego a mejorar un poco el tema laboral, un poquito, y puedo volver a tener un poquito más de trabajo, arrancaría bien de vuelta”.

— Entrevistado Grupo 3

“¿Alguna vez habían acudido al sistema social comunitario previo a la pandemia? Jamás. ¿Por qué no? Porque ya te digo, no me consideraba que necesitemos, ¿entendés? Siempre, ya te digo, mucha vergüenza, no sé”.

— Entrevistado Grupo 1

“Mal, mal, no muy bien. Son sentimientos encontrados para mí. Te digo, no se lo cuento ni a mis hijos, me da pudor, mucho pudor. (...) Yo no... no me acostumbro. Hay cosas que no van con mi idiosincrasia, yo no quiero ser ayudado, ¿viste? Espero prontamente salir de esto, que sea algo... un lapsus. (...) Sí, me siento avergonzado y, por otra parte, digo ‘por ahí hay gente que no tiene para comer y...’ ¿entendés lo que te digo? Pero bueno, esperemos que sea un lapsus, ¿viste?”.

— Entrevistado Grupo 2

Hay varios aspectos que los diferencian y posicionan diferencialmente con relación a otros sectores: se menciona por un lado el carácter excepcional del pedido de ayuda (es considerada una ayuda temporaria), asimismo el sujeto protagonista, de brindar ayuda y/o colaboración en diversos ámbitos de la vida social, escolar y familiar, actualmente se encuentra en una situación desventajosa, lo cual impide desarrollar o llevar a cabo ese rol. El rol de dador de ayuda es puesto entre paréntesis en este contexto donde la economía familiar ha sido severamente afectada por las consecuencias de la pandemia por coronavirus y que, en muchos casos, se tradujo en la disminución abrupta o la interrupción total de los ingresos. Otro aspecto, asociado a los anteriores, se vincula con quiénes son los legítimos destinatarios de planes sociales y de ayuda social.

“Yo no la pedí, me la ofrecieron. Y la verdad que es duro, es duro, porque uno no quiere”

— Entrevistada Grupo 3

“Nunca había recibido ayuda social comunitaria ni la había solicitado”.

— Entrevistado Grupo 2

“Por ahí viste mis hijas a veces me traen algo, pero me la rebuscaba solo... En toda mi vida es la primera vez que me pasa que tengo que recibir una ayuda, ¿no? Que es la que me están dando ustedes”.

— Entrevistado Grupo 1

La mayoría señala el carácter excepcional del pedido de ayuda, distanciándose simbólicamente de otros sectores de la sociedad. En tal sentido, muchas de las personas entrevistadas aclaran que es la primera vez que recurren a una ayuda económica en un marco institucional. Justamente es esta situación de excepcionalidad lo que pone en evidencia, visibiliza –en diversos gradientes– las situaciones de vulnerabilidad de los hogares.

Tanto el carácter excepcional que asume la ayuda como el sentimiento de incomodidad parece estar asociado a una serie de aspectos: por un lado a la autopercepción desventajosa respecto a la posibilidad de hacer frente a las necesidades básicas vinculadas con la alimentación, vivienda, salud y educación y/o con dificultades para mantener prácticas de consumo habituales del hogar; por otro lado frente a este reconocimiento de estar pasando por situaciones de empobrecimiento se tienden a desarrollar estrategias de distinción. Es decir, “estoy empobrecido, pero hay otros más pobres”.

Asimismo, este sentimiento de incomodidad es mencionado por las y los titulares del programa ND en el caso de los hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos. Consideramos que esto pudo haber constituido un obstáculo para haber llegado “antes” a los servicios sociales comunitarios.

Asimismo, el “tener que pedir ayuda” no parece ser parte del repertorio de acciones y/o prácticas desarrolladas por estos hogares. Algunos señalan que es la primera vez en sus vidas que piden una ayuda económica de este tipo (si bien algunos también combinan este tipo de ayuda con otras, como las ayudas recibidas por parientes, amigos, entre otros). El tener que pedir una prestación económica a una institución por fuera de los lazos familiares/de amistad es significado de manera negativa. En muchos casos es asociado a “la vergüenza”, algo con lo que no parecen sentirse cómodos. Asimismo, en algunos casos se deja entrever como una práctica que no se condice con su estatus de clase, que es propia de otros sectores sociales.

La mayoría señala como parte de los beneficios de recibir la ayuda económica del programa ND el acompañamiento que recibieron por parte de las diversas organizaciones más allá de lo económico. La capacidad de escucha, la empatía, el “profesionalismo” son algunas de las nociones que mencionan las y los entrevistados al hacer referencia al programa.

Estas situaciones de escucha activa, profesional y empática desarrollada por los diversos actores institucionales que mediaron en el proceso de admisión tendieron a compensar esos sentimientos de incomodidad y vergüenza.

“La atención es muy buena, una calidad humana muy buena, no es solo ‘te deposito la plata y listo’, hay una calidad humana. Es muy lindo de la manera que lo hacen”.

— Entrevistada Grupo 3

“A ver, la sensación que me da a mí es de gente que... se pone del otro lado, ¿no es cierto?... Si bien las entrevistas son siempre por teléfono, no me da la sensación de que sea que hacen preguntas para completar una planilla y listo. Hay empatía”.

— Entrevistada Grupo 1

“Me parece que se trabajó todo con mucho cuidado y eso, en una situación así, más allá de la pandemia, en un contexto de alguien que necesita porque está angustiado... o sea, todo lo que genera el no poder, no tener: la angustia, la incertidumbre, la incomodidad, digamos. Creo que es base la empatía en un caso así y la escucha un poco más amplia y respetuosa y yo todo eso lo sentí cada vez”.

— Entrevistada Grupo 3

“Para mí el acompañamiento y la posibilidad de hablar y de que te escuchen está buenísimo y después lo que fue re emocionantes es que para... ¿fue para Pesaj? Que no sabía y me tocaron el timbre... No, fue para Rosh Hashaná... y nos trajeron miel, jalá, no me acuerdo qué más, y que la verdad que eso fue re emocionante. Me acuerdo que le mandé una foto a mis viejos porque aparte lo íbamos a hacer por Zoom y después le llevé la jalá a ellos. Fue como re lindo ese momento. Eso como... no sé, para mí el sentido de comunidad”.

— Entrevistada Grupo 3

Asimismo, entre los entrevistados se señala la “rapidez” y “agilidad” con la cual se desarrolló la implementación de la ayuda. En un contexto de disminución o interrupción total de los ingresos de los hogares y de incertidumbre laboral, el poder contar de manera “rápida” con recursos económicos es valorado positivamente.

“Me atendieron, fue muy expeditivo y con una celeridad increíble, me sorprendió porque tuve una entrevista el miércoles y el viernes ya estaba resuelto, en un lapso de 48 o 72hs estaba resuelto”.

— Entrevistado Grupo 2

A partir de la experiencia de participar del programa ND, algunos como contracara de este proceso piensan en formas de retribución a futuro, ya sea participando en actividades de colaboración voluntaria no solo monetaria sino también extramonetaria. Es decir, emerge en algunos casos un sentido de compromiso, de “retribución” frente a la ayuda brindada por las organizaciones.

“Y bueno, de esta manera también me ofrecí para dar una mano y le dije ‘mirá, yo tengo mucha experiencia desarrollando proyectos, emprendiendo y qué sé yo. Lo único que puedo hacer en esta situación es intentar devolver la ayuda que me están dando, si ustedes necesitan algo o puedo aportar en algo, cuenten conmigo’. Entonces son esas dos cosas que generan: el tema del agradecimiento y también de intentar devolver, de decir ‘bueno, si necesitan una colaboración, una ayuda con algo, voy a estar ahí. De alguna manera... va a volver”.

— Entrevistado Grupo 2

La ayuda económica percibida a través del Programa ND en gran medida es destinada a gastos fijos importantes, puede ser destinada a pagar la cuota del colegio de los niños, niñas y adolescentes en edad escolar, a pagar parte de las expensas y/o alquileres, y, en menor medida, para gastos de alimentación. En la mayoría de los casos, la prestación económica recibida es combinada o articulada con otras ayudas económicas y no económicas.

“Es el pago del alquiler, es exactamente el pago del alquiler, casi el mismo monto. Va directo, pum, ya está, me olvido”.

— Entrevistado Grupo 1

“A mí el programa me está ayudando a pagar la escuela. Me está ayudando 100% con eso, para poder seguir pagando la escuela, es prácticamente un recibo y doy. No era un tema menor para nosotros porque es el shule”.

— Entrevistada Grupo 3

“Prácticamente la ayuda del programa iba a mis expensas”.

— Entrevistada Grupo 1

En muchos casos, la ayuda económica recibida evitó el endeudamiento o la morosidad, ya sea con el alquiler, con el pago de cuotas del colegio, con las expensas, con impuestos como el ABL, entre otros. Es decir, que el programa actuó como una ayuda frente a la posibilidad de contraer deudas, permitiendo mantener a “flote” los gastos del hogar.

En aquellos hogares que presentan situaciones de mayor fragilidad económica y laboral, donde el proceso de endeudamiento fue inevitable, la ayuda económica recibida a través del programa contribuyó a reducir las deudas contraídas.

En algunos casos, las y los entrevistados refieren que la ausencia de esta prestación los hubiera ubicado en una situación aún más desventajosa y de mayor vulnerabilidad. La ausencia de la ayuda económica los hubiera expuesto a situaciones de mayor déficit.

Se evidencia que si bien para todos los entrevistados la participación en el programa ND fue una ayuda importante (la totalidad de las y los entrevistados mencionan y agradecen el recibir/haber recibido esta prestación económica), la misma cobra diversa significación en función de los recursos y gastos de los hogares. En hogares con inserciones laborales precarias e inestables y con escasos recursos económicos, la ayuda brindada por el programa es de relevancia central para lograr mantener un nivel mínimo de subsistencia. Mientras que en hogares con una estructura de gastos mayor y más diversificada, el impacto de la prestación tiende a ser percibido “como una ayuda más” que se suma a otros recursos.

3.2.2 Representaciones en torno al programa ND desde la perspectiva de las y los titulares

Es importante dar cuenta de las maneras en que es percibido el programa ND desde la perspectiva de las y los participantes. Es posible sistematizar algunos sentidos compartidos. En muchos casos “agradecimiento y angustia” parecen ser dos caras de la misma moneda.

“La ayuda que nos dio el programa fue bastante aceptable, yo creo que nos permitió también poder solventar cosas que no sé cómo hubiese hecho sin esa ayuda del programa, creo que es lo que le decía a Matías, todos los meses le agradecía por esta ayuda y esta oportunidad que muchos no tienen. Me ayudó cien por cien, cien por cien”.

— Entrevistado Grupo 2

“Realmente fue un alivio muy grande, es un alivio muy grande. Y la verdad que sí, nos pareció fantástico, fue muy rápido, súper ágil, no necesitamos más que una o dos entrevistas personales, la verdad que muy bien”.

— Entrevistado Grupo 1

“En realidad nos vino bárbaro porque no teníamos nada, así que fue una gran ayuda, digamos, nos sacó de ese momento medio complicado”.

— Entrevistado Grupo 1

“Y por eso digo que la verdad que la ayuda del programa para mí colaboró mucho, porque era un ingreso que a mí me daba la posibilidad de un mini respiro. Si bien no me salvaba en todo, era un ingreso más con el que yo contaba y me daba como un airecito”.

— Entrevistado Grupo 1

El sentimiento de agradecimiento aparece asociado a la sensación de “alivio” que trae aparejada la prestación económica del programa sobre la estructura de gastos de los hogares vinculadas con alimentación, vivienda, salud y educación.

“Me vino muy bien esta ayuda para poder decir ok, estos diez mil pesos me llenan la heladera durante las últimas dos semanas del mes, que se me estaba complicando, me vinieron muy bien”

— Entrevistada Grupo 3

“Yo la verdad que estoy muy agradecida porque esto es como que vino del cielo, literalmente. Estoy muy agradecida porque mucha gente nos ha ayudado o tratado de ayudar en lo posible. Espero que esto pase y mejore para todos”.

— Entrevistada Grupo 1

“De la única forma que estuve sobreviviendo sin tener ingresos fue con la ayuda que me estuvo dando el programa, que eso me salvó... la verdad, increíble, no me lo esperaba, ni me lo hubiera imaginado, me llegó de casualidad”.

— Entrevistado Grupo 2

“En el peor momento pedí ayuda a Jabad que, la verdad, fue una bendición. En el peor de los momentos me llegó la ayuda, en el peor de los momentos, si no, hubiese estado ya endeudada completamente”.

— Entrevistada Grupo 2

“Es una sensación ambigua. La ayuda era real que la necesitaba. Es real que la necesito. Me imagino que hay gente que la necesita más que otra, por el ritmo de vida o los gastos que uno tiene. Me imagino que hay gente que la pasa mal de verdad. Yo de entrada aclaré, independientemente de si me daban o no la ayuda, porque en ese momento estaban en proceso de trámites y demás de papelería, que dentro de lo que era mi actividad yo también me prestaba a la vuelta, me ofrecía a también colaborar con el programa desde mi área y darle la posibilidad a chicos o a gente que pueda utilizar el predio nuestro o hacer alguna actividad o lo que quiera. Me puse a disposición”.

— Entrevistado Grupo 2

La mayoría remarca este hito como un momento “duro” de atravesar, el tener que solicitar la ayuda económica. Algunos remarcan que no les gustó tener que “pedir”, que hubieran preferido no hacerlo. Asimismo, señalan no estar acostumbrados a “pedir y recibir ayuda”, esa situación generó cierta extrañeza y sentimientos de incomodidad.

“A mí me costó porque siempre me valí por mis piernas y por mis brazos, con mis dolores, mis pérdidas. Es como que siempre traté de salir sin molestar a nadie”.

— Entrevistada Grupo 1

“Y uno no se siente muy bien, pero bueno, si te la ofrecen hay que aceptarla (...) Porque nunca la necesité, porque siempre me mantuve sola. Tengo 71 años y trabajo desde los 16 así que... es difícil”.

— Entrevistada Grupo 2

“Sí, la verdad que sí, estoy muy agradecido y muy avergonzado también”.

— Entrevistada Grupo 1

3.2.3 Expectativas a futuro en relación con el programa Nueva Demanda

Para las y los titulares del programa ND la ayuda económica recibida es percibida como transitoria. Sin embargo, es posible distinguir entre los distintos casos identificados en la tipología, algunos matices en relación a las expectativas futuras con relación al programa.

Los hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos registran expectativas en relación con la continuidad del programa en el tiempo. Se evidencia la necesidad de que haya una prórroga o la derivación a algún otro programa que les permita continuar.

“Me cuesta decirlo, pero la verdad que de acá a febrero yo creo que voy a estar igual o un poco más complicada, te soy honesta. Si se puede, bien y si no se puede, seguiremos”.

— Entrevistada Grupo 2

“La verdad, si pudiera seguir sería fantástico, porque nunca sé qué va a pasar. Ahora, la verdad que vengo... sí, a ver, tengo esto que pagar del colegio”.

— Entrevistada Grupo 3

Entre los hogares que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban, también se evidencia una fuerte dependencia con relación a la cobertura económica brindada por el programa, ya que no se percibe con seguridad una mayor certidumbre laboral que permita vislumbrar un contexto estable o beneficioso para el retorno de las actividades laborales.

Por último, en los hogares que sintieron el impacto de la pandemia pero que lo vivieron como una situación momentánea que pudieron revertir o estaban encaminados a revertir, las expectativas son otras. Se encuentran con mayores posibilidades de estabilizarse y reconfigurar su situación económica, laboral y de ingresos al margen de la asistencia económica brindada por el programa ND. Claramente son estos hogares los que parecen estar mejor posicionados para egresar exitosamente del programa.

“Mi idea es no renovarlo porque, como te decía, ahora mal que mal pude, otra vez, regularizar un poco los ingresos. Obviamente en Argentina siempre es difícil con una familia numerosa porque hay muchos gastos, pero bueno, la verdad que los gastos ahora... los ingresos... Llegamos a fin de mes, así que me parece que podrían utilizar esa ayuda para otra familia que por ahí lo necesita más”.

— Entrevistado Grupo 3

Si bien en la mayoría de los casos, las y los titulares del programa mencionan su deseo de salir del mismo, las expectativas de retorno o recuperación laboral no parecieran acompañar esos deseos.

“Entonces cuando pase voy a estar preparado, para que pase diciendo ‘bueno, listo, gracias, hasta acá, estoy agradecido, me salvaron, ahora listo, despliego alas y vuelvo a volar’. Espero que pase esto, si no, bueno, obviamente va a ser un gran problema. Igualmente, el problema ya viene... o sea, me están ayudando un montón, pero no es suficiente, o sea, necesito que entre gita...”.

— Entrevistado Grupo 2

“Mirá, yo creo que vamos viendo paulatinamente, ojalá pueda salir, pero ahora estoy bajando una deuda con alimentos que me quedan \$50.000 de deuda y eran \$120.000. Estoy bajando con el colegio... Es como que me está acompañando, apuntalando, pero de mayo a la fecha estoy mucho mejor, fui bajando deudas. Voy restando, ¿entendés? En algún momento el objetivo es estabilizarme y poder tener la deuda del mes y así, ese es el objetivo, esa es la ayuda que me brindan y como que me están apuntalando para volver a estar balanceado nuevamente”.

— Entrevistado Grupo 2

“Y, mirá, desde la realidad..., como te decía antes, ojalá yo te tenga que llamarte y decirte ‘listo, buenísimo, hasta acá llegué’ porque, como te decía con los planes, no es algo que me parece que esté bueno sostener ad eternum, es aguantar esperando que tenga un principio y un final, así que... desde la ayuda económica concreta me encantaría que se termine la necesidad de recurrir a la ayuda”.

— Entrevistada Grupo 2

3.3. Expectativas a futuro

En la evaluación de las expectativas a futuro se distinguen perspectivas de corto, mediano y largo plazo. Son predominantes las representaciones pesimistas, que articulan la situación actual con un proceso de largo plazo marcado por las inestabilidades y crisis económicas que ha atravesado el país. Gran parte de las y los entrevistados reconoce su situación actual enmarcada en una dinámica de movilidad social descendente.

En muchos casos, el tiempo de pandemia es representado como un “antes y un después”, un punto de quiebre. En otros, es significado como el devenir de una situación “que se venía venir”, es decir la pandemia como “agudizador” de una situación previa ya percibida como desventajosa y que la pandemia viene a profundizar y cuya salida aún no se vislumbra. En una tercera variante, la pandemia emerge representada como un momento de “excepción” en donde se deben ajustar ciertas prácticas de consumo, ciertos “gustos”, pero no es considerado un estado permanente en el tiempo. Por el contrario, es esperable que a futuro se vuelva a restablecer una situación previa más ventajosa. Sin embargo, predomina la incertidumbre respecto a cuándo sucederá esto.

“Indudablemente pienso que va a mejorar porque, bueno, la crisis... como siempre se dice, uno llega a un punto tal que después de ahí se supone que cualquier cosa es mejor. Esperemos que las cosas cambien, pero no es algo inmediato, por supuesto. De acá a un año no creo que cambie mucho”.

—Entrevistado Grupo 1

“Y, depende, depende de cómo voy a arrancar, no se sabe nada, es todo incierto. Por ahora la verdad que no sé qué decirte. No sé”.

—Entrevistada Grupo 2

“... no soy especialista en análisis económicos y políticos, pero por lo que escucho y por lo que se ve la situación está cada vez más complicada y más si va a haber un rebrote y si va a haber de vuelta una revisión”.

—Entrevistado Grupo 3

“Está todo muy nuevo todavía, o sea, recién se está hablando de qué vacuna va a venir, cuándo va a venir, quiénes se van a empezar a vacunar y cuánto tiempo va a durar la efectividad de esa vacuna. Pienso que eso va a ser la clave para que la gente se vuelva a mover libremente y una vez que eso esté definido, me parece que ahí recién vamos a ver qué va a pasar”.

—Entrevistada Grupo 2

El pesimismo sobre el futuro está asociado no tanto a la crisis actual sino a una perspectiva que aparece ubicada en el largo plazo, construida sobre la inestabilidad económica y la conflictividad en términos generales. Las perspectivas positivas son minoritarias y están sustentadas principalmente en aspectos individuales y en la fe.

“... más allá de lo económico, a nivel social, de acompañarnos, de bancarnos, de sostenernos... seguimos con la misma intolerancia de que si pensamos diferente... bah, pensando diferente se la pasa mal. No sé, ojalá. Lo que pasa es que primero lo que tiene que cambiar es eso, si no cambiamos la mentalidad, lo económico... convengamos que estamos en un país complicado”.

—Entrevistada Grupo 2

“Soy muy positiva, espero que mejore. Soy muy positiva y soy... nada, le doy siempre para adelante, o sea que lo que estoy... yo siempre digo, hoy no la estoy pasando bien económicamente, emocionalmente, pero me fortaleció muchísimo esto, me fortaleció”.

—Entrevistada Grupo 1

“Soy optimista porque creo en Dios”.

—Entrevistado Grupo 2

En términos mayoritarios perciben su situación como desventajosa y su posición como peor que la de sus padres. Sin embargo, se mantiene el estatus simbólico de la pertenencia a la “clase media”, los límites demarcatorios varían presentándose en algunos casos aferrados a ciertos consumos o prácticas culturales, en otros diferenciándose de los pobres; en este sentido aparece de forma espontánea el término de “clase media baja” para saldar esta situación.

En varios casos el futuro aparece asociado a la posibilidad de “irse del país”, de manera particular emerge Israel como un lugar posible en el mundo para poder desarrollarse, con mejores oportunidades para insertarse laboralmente y mejores perspectivas para sus hijos. Asimismo, la eventual partida de los hijos hacia el exterior también aparece como una fuente de malestar e incertidumbre.

“Esas cosas como que te bajonean, así que lo veo medio difícil, medio duro, por eso sigo insistiendo, como te dije, la opción de poder juntar los papeles que me faltan para ver si tengo la posibilidad de llevar a los chicos y a mi señora, tratar de darles otro futuro, que no es el que encuentro acá”.

—Entrevistado Grupo 2

“Me gustaría que siga una carrera universitaria, por supuesto, lo que pasa que bueno, es un país difícil para chicos que recién se reviven pero bueno, la veo, es una nena muy inteligente, siempre fue abanderada en la primaria pero bueno, no, a nivel país no tengo expectativas con respecto a la nena. Viste cuando lo ves siempre todo gris a negro, es como que no pienso mucho más allá. No estoy muy entusiasmado en pensar qué va a pasar en 3 o 4 años”.

—Entrevistado Grupo 1

Anexo 1. Consideraciones metodológicas del Capítulo 2

Se tomaron dos diferentes fuentes de información para complementar y ampliar el análisis:

1. Fuentes de información primaria:

Registros administrativos de las instituciones que forman parte del programa.

Por un lado, se cuenta con la información genérica, mes a mes, de la cantidad de hogares y personas alcanzadas por el programa Nueva Demanda según su localización geográfica en AMBA y provincias. Esta información abarca desde mayo de 2020 (inicio del programa) hasta febrero de 2021.

Estos datos totalizan 636 hogares y 1.728 personas alcanzadas por el mismo.

Dada la localización concentrada en AMBA (más del 80% de los casos), se analizó información adicional de 572 hogares, recibidos en febrero de 2021 contando con el desglose de sexo y edad de sus integrantes: titular de la prestación, cónyuge o pareja, hijos/as y otros familiares convivientes.

Para el tratamiento de los datos se procedió a anonimizar la información y se generó una agregación y consolidación en una única base de datos. Luego, se incorporaron rangos etarios de interés para el programa ND y se caracterizaron según algunas otras variables de interés: presencia de adultos mayores (personas de 60 años y más), presencia de menores de edad (integrantes de 0 a 17 años), titular con o sin cónyuge, y otras que permitieron caracterizar diferentes tipologías de hogares.

2. Fuentes de información secundaria:

Se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH -INDEC). Dentro de esta base de datos, el análisis se centró en la región GBA (correspondiente a CABA y los partidos de GBA, comúnmente llamada AMBA).

A partir de estos datos se consideraron aquellos hogares del AMBA que cumplieran con los criterios de admisión al programa ND en el primer trimestre (enero a marzo) de 2020, previo a la pandemia:²⁵

- i) Hogares de 4 o más miembros que percibían ingresos totales hasta \$100.000 mensuales previos a la pandemia.
- ii) Hogares de 3 o menos miembros que percibían ingresos totales hasta \$75.000 mensuales previos a la pandemia.

Dado que los criterios de admisión implican un descenso de ingresos de al menos 30%, producto de la pandemia, se optó por trabajar con los datos panel de la EPH. Dichos datos consisten en una muestra de hogares a quienes se repite el operativo de encuestas entre trimestres.

25. Las evaluaciones para ingresar al programa Nueva Demanda se realizan sobre la base de criterios más amplios y multidimensionales. No obstante, los criterios de referencia sirvieron como proxy para identificar los hogares con atributos similares a los del programa.

En función del Decreto N° 297/2020 que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio a partir del 20 de marzo de 2020, es posible considerar los datos panel del segundo trimestre de la EPH (abril-junio 2020) como información de suma utilidad para caracterizar el impacto inmediato de la pandemia en los hogares.

De esta manera, se identificaron los hogares que cumplían con las condiciones antes mencionadas y formaban parte del panel (es decir, contaban con datos tanto para el primer trimestre como para el segundo trimestre de 2020), confirmando que estos hogares incluían el mismo balance en la muestra total y en la muestra panel.

Se analizó entonces cuál fue la modificación en los ingresos de los hogares que formaban parte del panel, incluyendo como “EPH panel ND” a aquellos que –además– habían tenido un descenso en los ingresos familiares de al menos un 30% entre el primer y el segundo trimestre.

Estos hogares representan el 23% del panel, lo que permite estimar que aproximadamente 1.2 millones de hogares del AMBA cuentan con estas características en la configuración familiar y los ingresos.

El operativo del segundo trimestre fue realizado telefónicamente, cuando históricamente ha sido presencial. Esto, sumado a otros componentes –como la temporalidad en la toma de encuestas y la menor reposición de casos que lo habitual– se explica detalladamente en INDEC (2020).²⁶ Tomando en cuenta las consideraciones metodológicas asumidas por el organismo productor de los datos, resulta información relevante para situar a la población ND en contexto e incorporar variables no disponibles en los registros administrativos del programa (como ingresos, condición de actividad de los titulares de la prestación, entre otras).

26. INDEC (2020): “Encuesta Permanente de Hogares. Consideraciones metodológicas sobre el tratamiento de la información del segundo trimestre de 2020”, disponible en línea: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_consideraciones_metodologicas_2t20.pdf

Anexo 2. Grilla de información sobre los casos

Grupo 1. Hogares que se encontraban en una situación precaria previamente a la pandemia y que sufrieron un fuerte impacto como consecuencia de la pérdida de ingresos

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 1	Trabajaba cuidando a un matrimonio mayor. Su mujer también cuidaba personas mayores. Ambos son jubilados	El trabajo de cuidado de ambos se vio interrumpido por la pandemia	Hogar biparental, adultos mayores	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 2	Recepcionista en consultorio. También recibe jubilación	Desocupada	Hogar unipersonal, adultos mayores	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 3	Realizaba viajes con la aplicación UBER (transporte de personas). Previamente había trabajado como asalariado en una fábrica textil y fue despedido en 2017 con indemnización	No retomó actividad durante la pandemia. Tuvo dificultad en mantener la aplicación UBER por ser persona de riesgo por la edad. Lo autorizaron a realizar viajes de mensajería y paquetería	Hogar unipersonal, adultos mayores	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 4	Se dedicaba a la artesanía en cuero, vendía sus productos en la feria de San Telmo. Es jubilado	Se quedó sin trabajo, no pudo continuar con su trabajo en la feria, por cierre	Hogar con hijo adulto, estado civil: separado	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 5	Daban clases particulares de apoyo escolar/jubilados	Continuaron dando clase particulares pero hubo una reducción significativa de la demanda. La actividad se redujo y por ende también los ingresos	Hogar biparental, compuesto exclusivamente por adultos mayores sin hijos	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 6	Vendía por internet artículos como aerosoles, sahumeros y jabones, entre otros. También cuidaba personas mayores	Desocupada	Hogar unipersonal	Inquilino	Tucumán
Caso 7	Trabaja de forma independiente en su emprendimiento de elaboración de viandas y venta callejera en el barrio junto con su esposa	Permaneció inactivo y volvió al trabajo de manera independiente con un nivel de ventas mucho más bajo	Hogar extendido, con núcleo completo e hijos en edad escolar	Vivienda prestada	Córdoba
Caso 8	Trabajaba como recepcionista en un hostel. Su mujer hacía arreglos de ropa/costura	Continuó trabajando como empleado en el hostel, mantuvo su sueldo, pero perdió las comisiones por turismo	Hogar biparental con 2 hijos en edad escolar	Inquilino	Mendoza
Caso 9	Tenía un local de lencería en una galería comercial en el barrio de Once	Se rebuscó vendiendo ropa por internet. Y algunos días trabaja en un local de Once de una amiga vendiendo ropa	Hogar unipersonal	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 10	Trabajaba como empleada en la recepción de un centro cultural, contratada, no registrada. Su marido trabajaba como albañil	Disminuyó la cantidad de horas en las que trabajaba	Hogar biparental con 2 hijos en edad escolar	Propietarios	GBA-Lomas de Zamora
Caso 11	Cuidado de personas	Desocupada	Hogar unipersonal, adulto mayor	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 12	Trabajaba de forma independiente haciendo viajes/traslados de personas con su propio auto	Suspendió su actividad durante la pandemia	Vive con su madre, adulta mayor, es separado con 2 hijos en edad escolar, tenencia compartida	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 13	Tiene pensión para adultos mayores (PUAM) y trabajaba realizando viajes de pasajeros como remis	Desocupado. No realizo más viajes como remis	Hogar unipersonal, adulto mayor	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 14	Jubilación y venta informal junto a su esposa de artículos de blanquería (toallas, ropa)	Desocupados. No pudieron continuar con la actividad de venta	Hogares compuestos exclusivamente por adultos mayores sin hijos	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 15	Trabajaba en un taller –propio– de fabricación de artefactos de iluminación y repujado. Su mujer trabajada como maestra jardinera en una escuela que cerró	Tuvo que cerrar el taller durante la pandemia. Se redujo la demanda. Su mujer comenzó una suplencia docente	Hogar biparental con 1 hijo en edad escolar	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 16	Tenían almacén	Desocupada	Hogar biparental con 1 hijo en edad escolar	Propietaria	San Luis
Caso 17	Elaboraba mesas dulces, estaba por abrir un local a la calle. Su marido trabajaba como empleado en blanco	Se mudaron y comenzaron a trabajar en el local del suegro, una panadería	Hogar biparental con 3 hijos en edad escolar	Vive en un terreno atrás de la casa del suegro	Tucumán
Caso 18	Psicóloga, atiende de manera particular	Importante descenso de consultas	Hogar monoparental con 1 hijo en edad escolar	Propietaria	Santa Fe
Caso 19	Había quedado desempleado tras cerrarse el hotel en el que trabajó por muchos años. También hacía cobranzas	Desocupado	Hogar biparental con 2 hijos adolescentes	Propietarios	Bahía Blanca

Grupo 2. Hogares que antes de la pandemia se encontraban en una situación de cierta estabilidad y que experimentaron una fuerte crisis al ser afectadas o suspendidas las actividades laborales que desempeñaban

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 20	El principal sostén era el marido, empleado formal en hotel, en rama de turismo.	Volvió al trabajo con menos ingresos por reducción de horario laboral y de propinas.	Hogar biparental con 1 hijo aún no escolarizado	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 21	Tenía un negocio propio de venta de ropa. Percibe jubilación y pensión.	Cerró el negocio previo a la pandemia, durante la pandemia siguió vendiendo lo que le quedó del cierre. Disminuyó drásticamente su actividad.	Hogar unipersonal, adulto mayor	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 22	Emprendimiento gastronómico por cuenta propia sin local.	Sin trabajo durante la pandemia por suspensión de su actividad.	Hogar monoparental, estado civil divorciado con 2 hijos en edad escolar, tenencia compartida	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 23	Producción de indumentaria y venta por su cuenta en ferias	Reducción sustancial de su actividad laboral	Hogar monoparental, estado civil divorciada, tiene 2 hijas en edad escolar, tenencia compartida	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 24	Hacía animaciones en fiestas/eventos	Pasó a hacer pocas animaciones por zoom con ingresos muy bajos y empezó a vender productos para la higiene bucal en farmacias	Hogar biparental, 3 hijos en edad escolar	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 25	Tenía transporte escolar	Dejó de trabajar al suspenderse su actividad y por ser grupo de riesgo	Hogar unipersonal	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 26	Tenía una fábrica de ropa para chicos con una socia	Cerró su fábrica de ropa. Está endeudado. Desocupado	Hogar monoparental, estado civil separado, tiene 1 hijo en edad escolar que no vive con él	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 27	Trabajaba como docente/directora en nivel inicial	Quedó desocupada de su empleo principal en la pandemia. Mantuvo un empleo secundario, con bajo ingreso y poca carga horaria	Hogar monoparental, estado civil divorciado con 1 hija en edad escolar, tenencia compartida. 2 hijos adultos que viven solos	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 28	El principal sostén económico del hogar es empleada administrativa en una empresa que hace válvulas para industrias. Su pareja trabaja en un remis como empleado. El hogar percibía 2 ingresos	Logró mantener el trabajo en una empresa de válvulas bajo la modalidad de <i>home office</i> , para luego volver a su lugar de trabajo de forma presencial. Su pareja se quedó sin trabajo en el contexto de pandemia. Trabajaba como empleado manejando un remis, en negro. Se produjo reducción de ingresos por experiencia de desempleo de uno de los miembros del hogar	Hogar biparental, 1 hijo en edad escolar	Inquilinos	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 29	Organizaba eventos y era empleada de un salón de fiestas	Tuvieron que dejar de hacer eventos, se redujo la demanda de eventos. En pandemia salió a vender productos por internet	Hogar monoparental, con 2 hijas en edad escolar	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 30	Trabajaba como arquitecta de forma independiente pero de forma discontinuada. Recibe jubilación	Su trabajo como arquitecta disminuyó drásticamente durante la pandemia. Durante la pandemia se puso a elaborar comida y a venderla	Hogar unipersonal	Inquilinos	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 31	Trabajaba realizando pericias y dando clases en el nivel terciario. Es ingeniero mecánico. Su mujer percibe jubilación	Continuó con la docencia bajo modalidad virtual, disminuyó su trabajo como perito	Hogares compuestos exclusivamente por adultos mayores sin hijos	Inquilinos	Santa Fe
Caso 32	Trabajaba como asalariado en hotel	Cobra el 25% de su salario por la transferencia estatal vía ATP	Hogar biparental, 3 hijos en edad escolar	Propietarios	Tucumán
Caso 33	Dirigía un club de fútbol en un centro deportivo	Se suspendió su actividad	Hogar biparental, 3 hijos en edad escolar	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 34	Trabajaba como transportista en un club	Suspensión de la actividad	Hogar monoparental con 2 hijas en edad escolar. Viuda	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 35	Trabajaba de terapeuta holística. También percibe jubilación mínima	Se redujo drásticamente su actividad. Tuvo que interrumpir su actividad. Desocupada	Hogar unipersonal, adulto mayor	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Grupo 3. Hogares que sintieron el impacto de la pandemia pero que vivieron este impacto como una situación momentánea que pudieron revertir o estaban encaminados a revertir

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 36	Médico clínico	Perdió ingresos por la disminución en consultas médicas como consecuencia de las limitaciones	Hogar biparental con 5 hijos, algunos en edad escolar	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 37	Psicólogo, profesional independiente y que tiene otro trabajo en relación de dependencia	Fuerte disminución del trabajo por cuenta propia	Hogar monoparental, estado civil separado con 2 hijos adolescentes en edad escolar, tenencia compartida	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 38	Tenía un emprendimiento de comercialización turístico	Se paralizó la actividad turística, consiguió empleo formal en el área de marketing digital	Hogar unipersonal	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 39	Propietario de establecimiento de fabricación de bolsas de polietileno	Después de una suspensión inicial, las actividades productivas se restablecieron	Hogar unipersonal, adulto mayor	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 40	Docente	Debido a una mudanza a inicios de año no pudo insertarse en un nuevo lugar de trabajo	Hogar biparental con hijos menores de edad	Inquilinos	Inquilinos
Caso 41	Propietaria de la farmacia familiar con dos empleados	Dificultades con protocolos que afectó los ingresos de manera temporaria	Hogar monoparental con 2 hijas en edad escolar	Propietarios	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 42	Docente universitaria e investigadora	Los ingresos del hogar se vieron afectados por dificultades en el ingreso de su pareja que tiene un negocio de informática	Hogar biparental	Propietarios	Santa Fe

	Situación laboral pre COVID-19	Situación Laboral actual al momento del estudio	Composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia
Caso 43	Trabaja de manera asalariada en la parte comercial de empresa de comunicación, cambió de empleo durante el período de aislamiento	Los ingresos se vieron fuertemente reducidos por el empleador	Hogar monoparental, con 2 hijas en edad escolar	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caso 44	Trabajaba <i>freelance</i> para empresa de <i>software</i> hotelero	Disminuyó sustancialmente su trabajo por la crisis del sector hotelero a nivel internacional	Hogar biparental, 5 hijos en edad escolar	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Respuesta de la comunidad judía argentina en tiempos de pandemia:
Atención a las familias vulnerables y sectores medios empobrecidos.



Buenos Aires, agosto 2021